

RECURSOS RETÓRICOS EN 1 CO 1-4,
CON ESPECIAL ATENCIÓN AL STATUS,
LOS TOPOI Y LOS ENTIMEMAS

MIGUEL RODRÍGUEZ RUIZ
THEOLOGISCHE FAKULTÄT
BENEDIKTBEUERN
(ALEMANIA)

I. CUESTIONES PRELIMINARES

1. *Esbozo de la historia de la crítica retórica, su aplicación a la exégesis neotestamentaria y balance*

La enorme producción de estudios exegéticos en los últimos veinticinco años sobre el NT desde el enfoque de la crítica retórica, ya sea clásica grecolatina o moderna, sobre todo, en el mundo bíblico de habla inglesa, sin excluir a los países del continente europeo, es impresionante¹. Pero es sobre todo respecto a los escritos paulinos donde más han abundado y siguen abundando las monografías y artículos desde el punto de vista del método de la crítica retórica de la época clásica y/o crítica retórica moderna².

¹ G. MARTÍN-ASENSIO, "Hallidayan Functional Grammar as Heir to New Testament Rhetorical Criticism", en: S. E. PORTER-D. L. STAMPS (eds.), *The Rhetorical Interpretation of Scripture. Essays from the 1996 Malibu Conference* (JSNT.S 180; Sheffield 1999) 84-107, espec. 84-85, habla de una "casi erupción volcánica de la retórica" y de la diversidad e incompatibilidad de los métodos retóricos en su aplicación al NT, ya que el significado y uso de la palabra "retórica" es distinto según los autores.

² En especial cabe mencionar: H.-D. BETZ, *Galatians, A Commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia* (Philadelphia 1979); tr. alemana: *Id., Der Galaterbrief* (München 1988); R. JEWETT, *The Thessalonian Correspondence: Pauline Rhetoric and Millenarian Piety* (Philadelphia 1986); M. M. MITCHELL, *Paul and the Rhetoric of Reconciliation* (Tübingen 1991); K. BERGER, "Apostelbrief und apostolische Rede: Zum Formular frühchristlicher Briefe": *ZNW*65 (1974) 190-

La aplicación de la retórica antigua o grecorromana a los escritos neotestamentarios, especialmente paulinos, no es completamente nueva³. Se remonta a los Padres de la Iglesia, entre los que cabe destacar a san Agustín (354-430), que tras sus estudios de retórica en Madaura y Cartago ejerció su profesión como maestro de retórica en Tagaste, Cartago y Roma (383-384) y finalmente en la residencia imperial de Milán (384-386), donde recibió el bautismo de san Ambrosio el 25 de Abril del año 387 en la noche de Pascua. Su obra más importante para el estudio de la historia y teoría de la retórica es *De doctrina christiana*⁴. Las observaciones retórico-críticas de los padres de la Iglesia son de tipo estilístico y se refieren al tercer “deber del orador” (*officium oratoris*) o *elocutio*.

A los autores de la edad media tampoco les pasó desapercibido el aspecto retórico del NT, en particular de los escritos paulinos, fijándose igualmente en facetas de la *elocutio* como el estilo, los tropos y otras figuras. En el Renacimiento merece especial mención por sus obras sobre retórica en relación con el NT el reformador protestante Philipp Mélancton, si bien, a veces, no sigue fielmente la preceptiva de la retórica clásica sino que la acomoda a la de su

231; J. CHAPA, “Is First Thessalonians a Letter of Consolation?": *NTS* 40 (1994) 150-160; J. M. DÍAZ RODELAS-A. SMITH, *Comfort One Another: Reconstructing the Rhetoric and Audience of 1 Thessalonians* (Louisville, KY: Westminster 1995); B. WITHERINGTON, *Conflict & Community in Corinth: A Socio-rhetorical Commentary on 1 and 2 Corinthians* (Grand Rapids, Mich. 1995); S. E. PORTER (ed.), *Handbook of Classical Rhetoric in the Hellenistic Period* [=HCRHP] (330. a. C.–d. C. 400) (Leiden 1997). Mientras que las primeras obras y artículos están dedicados al estudio de Pablo desde el punto de la retórica clásica, en la última, un manual que abarca no sólo el NT sino casi prácticamente todos los campos de la literatura antigua, incluidos autores judíos como Filón de Alejandría, Flavio Josefo y los Padres de la Iglesia, dedica el editor un extenso capítulo a Pablo y sus cartas (533-585).

³ C. J. CLASSEN, “Paulus und die antike Rhetorik”: *ZNW* 82 (1991) 1-33, esp. 1-2; *Id.*, “St Paul's Epistles and Ancient Greek and Roman Rhetoric”, en: S. E. PORTER-T. H. OLBRICHT (eds.), *Rhetoric and the New Testament: Essays from the 1992 Heidelberg Conference* (JSNTSup 90; Sheffield 1993) 265-291; *Id.*, *Rhetorical Criticism of the New Testament* (WUNT 128; Tübingen 2000).

⁴ San Agustín en *De doctrina christiana* 4,6,10; 4,7,14, obra escrita en los años 426-427 –ya hacia el final de su vida–, afirma que los autores sagrados supieron unir la sabiduría con la elocuencia y defiende a san Pablo contra ciertos cristianos, poniéndole como modelo de elocuencia, aunque desconociera la teoría retórica; sin embargo, hay que reconocer que san Agustín sólo comenta de modo general el estilo (*elocutio*) del Apóstol, sin mencionar temas tan importantes de la retórica clásica como la *inventio* y la *dispositio*. Cf. además, T. F. MARTIN, “Vox Pauli: Augustine and the Claims to Speak for Paul, an Exploration of Rhetoric at the Service of Exegesis”: *Journal of Early Christian Studies* 8 (2000) 237-272.

tiempo⁵. A finales del siglo XIX hay que recordar a los exegetas alemanes G. Heinrici y J. Weiss —éste último bien conocido por su comentario a la 1 Co— así como E. Norden por sus estudios acerca de la literatura y religión griegas en relación con el NT⁶ y R. Bultmann por su monografía acerca del estilo del sermón paulino y la diatriba estoico-cínica⁷. El análisis retórico de estos autores se reducía casi exclusivamente a los tropos y figuras de la *elocutio* (estilo, formación de las frases, recursos retóricos como el paralelismo, antítesis, etc). Este interés casi exclusivo por la *elocutio* se explica por la gran importancia que se le daba en los antiguos manuales de retórica y porque no suscitaba controversias. Aunque el estudio de este aspecto siga en vigor, el nuevo renacimiento de la retórica se caracteriza por la aplicación de la *inventio* y *dispositio*, los dos primeros oficios del orador, a la exégesis neotestamentaria.

El renacimiento actual del análisis retórico crítico y su aplicación al NT tuvo lugar en los Estados Unidos hacia finales de los años 60 con J. Muilenburg, que prestó especial atención a la estructura o disposición ($\tau\alpha, \xi\iota\phi$) de los escritos bíblicos⁸. Fue, sobre todo, H. D. Betz, quien con su comentario a la carta a los Gálatas marcó un nuevo rumbo a la exégesis del NT⁹. Otro autor que ha contribuido a incrementar el interés por el análisis retórico crítico y su aplicación al estudio del NT ha sido el profesor de filología clásica G. A. Kennedy, que ha subrayado de modo especial la importancia de la *inventio* y *dispositio* y ha propuesto un método en cinco puntos para el análisis retórico de los escritos neotestamentarios: 1) fijar la *unidad retórica*; 2) determinar la

⁵ P. MELANCHTON, *De Rhetorica Libri Tres*, obra que fue reimpressa cuatro veces entre 1519 y 1529; *Id.*, *Elementorum Rhetorices Libri II*, reimpressa varias veces y revisada en 1542; *Id.*, *Encomium Eloquentiae* 1523. Cf. C. J. CLASSEN, *Rhetorical Criticism* 8-14. 99-177 (cf. n. 3); *Id.*, "St Paul's Epistles and Ancient Greek and Roman Rhetoric", en: PORTER-OLBRICHT, *o. c.*, 265-291, esp. 269: "Toda persona que como san Pablo era capaz de escribir en griego tiene que haber leído una gran cantidad de obras escritas en griego y estar capacitado para emplear la retórica aprendida de otros".

⁶ G. HEINRICI, *Das erste Sendschreiben des Apostels Paulus an die Korinther* (Berlin 1880); J. WEISS, *Beiträge zur paulinischen Rhetorik* (Homenaje B. Weiss, Göttingen 1897) 165-247; *Id.*, *Der erste Korintherbrief* (Göttingen ²1910); E. NORDEN, *Agnostos Theos* (Darmstadt 1974); *Id.*, *Die antike Kunstprosa* (Darmstadt 1983).

⁷ R. BULTMANN, *Der Stil der paulinischen Predigt und die kynisch-stoische Diatribe* (Göttingen 1910).

⁸ J. MUILENBURG, "Form Criticism and Beyond": *JBL* 88 (1969) 1-18.

⁹ Cf. H. HÜBNER, "Der Galaterbrief und das Verhältnis von antiker Rhetorik und Epistolographie": *TLZ* 109 (1984) 241-250, espec. 241-243.

situación retórica (conjunto de personas, sucesos, objetos y relaciones, que obligan a tomar una decisión o a obrar), que permita alumbrar la situación *histórica* más allá del texto, lo cual corresponde aproximadamente al bien conocido *Sitz im Leben* de la “historia de las formas”; 3) precisar las *categorías* (por ejemplo, edad, rango social, etc.) que caracterizan lo que dicen las personas y la razón por la que lo dicen y constituyen la base de los tópicos que sirven de base a la unidad retórica, así como señalar el *problema retórico*, que indispone y enfrenta al oyente/destinatario con el orador/autor; 4) hallar el *stasis* o punto conflictivo así como los géneros retóricos (judicial, deliberativo y epideíctico); 5) análisis de la *disposición del material* en el texto (argumentación, tópicos y aspectos estilísticos)¹⁰. En tercer lugar merece también mención especial W. Wuellner, que ha aplicado no sólo la retórica antigua grecorromana, sino, sobre todo, la moderna o *The New Rhetoric* a la exégesis del NT¹¹.

Algunos autores han mostrado sus dudas acerca del sentido y utilidad del método retórico para el estudio de los escritos paulinos¹². El filólogo C. J.

¹⁰ Cf. A. G. KENNEDY, *New Testament Interpretation through Rhetorical Criticism* (Chapel Hill, NC 1984) 33-38; importante es también su anterior obra para el conocimiento de la historia de la retórica, en la que de los españoles sólo aparecen nombrados Juan Luis Vives (1492-1540) y el jesuita Cipriano Soárez: *Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times* (Chapel Hill, NC 1980). En esta obra recorre A. G. Kennedy la historia del arte retórico desde Homero hasta finales del siglo XIX cuando tiene lugar el declive del arte retórico neoclásico, pasando por la época griega clásica, helenista/grecorromana (pp. 25-119), judía y cristiana (120-172), edad media (173-194), renacimiento (195-219), neoclasicismo (220-241).

¹¹ W. WUELLNER, “Paul’s Rhetoric of Argumentation in Romans: An Alternative to the Donfried-Karris Debate over Romans”: *CBQ* 38 (1976) 330-351; *Id.*, “Where is Rhetorical Criticism Taking Us?”: *CBQ* 49 (1987) 448-463; *Id.*, “Biblical Exegesis in the Light of the History and Historicity and the Nature of the Rhetoric of Religion”, en: PORTER-OLBRICHT, o. c., 492-513.

¹² J. A. WEIMA, “What does Aristotle have to do with Paul. An Evaluation of Rhetorical Criticism”: *CTJ* 32 (1997) 458-468, critica, por una parte, el que se apliquen a la ligera a las cartas paulinas las reglas de la retórica grecorromana, mientras que, por otra, admite que Pablo no es ajeno al “arte de la persuasión” y usa en sus cartas recursos retóricos, pero añadiendo a renglón seguido –no sin cierta contradicción– que no hay razones imperiosas para afirmar que Pablo se haya servido de la retórica grecorromana, sin querer negar que sea provechoso examinar las cartas del Apóstol a la luz de los usos retóricos de la cultura de su tiempo. J. D. H. AMADOR, “Interpretive Unicity: The Drive toward Monological (Monotheistic) Rhetoric”, en: o. c., 48-62, tilda, en general, de poco críticos los estudios retóricos actuales paulinos y concede que Pablo es un rétor, pero mediocre, como lo es también en cuanto teólogo, ya que en el fondo es un pastor orientado a la práctica pastoral. Su crítica de la retórica paulina en 1 Co 11,2-16 es algo superficial y no convincente, cayendo así por tierra el que debía ser el argumento más contundente de su artículo; para una concienzuda exégesis de este capítulo cf. W. SCHRAGE, *Der erste Brief an die Korinther (1 Kor 6,12-11,16)* (EKK VII,2; Solothurn; Düsseldorf; Neukirchen-Vluyn

Classen opina, no obstante, que “las antiguas categorías” de la retórica clásica “son aplicables a las cartas de Pablo, prescindiendo de la cuestión de si el Apóstol estaba o no familiarizado con ellas”¹³.

A T. H. Olbricht no le ha sido posible hacer un balance demasiado favorable, aunque tampoco adverso, de los frutos conseguidos, gracias al análisis retórico, por H. D. Betz en su comentario a Gálatas y R. Jewett¹⁴ y A. Smith en sus sendas monografías acerca de las cartas a los Tes. Por medio del análisis retórico crítico de Gálatas intenta Betz, amén de comprender mejor la composición y estructura de la carta, deducir su marco histórico. Respecto a este segundo objetivo consigue Betz poco más que demostrar que los destinatarios de Gálatas, sean fieles o adversarios de Pablo, no son gentes incultas y bárbaras, sino de ciudad y notablemente helenizadas/romanizadas. Jewett, por su parte, pretende también mediante el análisis retórico crítico precisar, en primer lugar, además de otros puntos, el problema o los problemas más acuciantes de los destinatarios de 1-2 Ts, sin limitarse a la retórica clásica –como Betz– sino empleando, además, *The New Rhetoric* de Chaïm Perelman–Lucie Olbrechts-Tyteca, las nuevas teorías lingüísticas y las ciencias modernas de la comunicación, o sea, la hermenéutica, lingüística y semiótica, pero de hecho en su estudio no va más allá de la retórica grecorromana. El análisis del vocabulario, estilo y modo de argumentar demuestran que 2 Ts no es obra de un falsario, aunque no dice Jewett cómo ha llegado él mismo por medio del análisis retórico a la conclusión de que el problema de los tesalonicenses fuera el milenarismo o la importancia apocalíptica del sufrimiento. 2 Ts presupone, según Jewett, la 1 Ts, ya que se observa un cambio de argumentación retórica entre ambas cartas. Está escrita 1 Ts en el género epideíctico, pertenece 2 Ts, en cambio, al género deliberativo. Mientras que Olbricht, en su recensión de las obras de los tres autores, considera útil la crítica retórica en relación con la argumentación y disposición de las cartas paulinas, opina que resulta arriesgado determinar a qué género retórico pertenece una carta y más difícil aún averiguar la situación de los destina-

1995) 487-541; A. LINDEMANN, *Der erste Korintherbrief* (HNT 9,1; Tübingen 2000) 237-247. Los postulados de Amador acerca de la hermenéutica postmodernista o posthumanista, que no favorecen tampoco el análisis retórico de los discursos de cualquier orador antiguo, son muy discutibles. Amador, sin embargo, tiene razón en exigir más sentido crítico a la hora de analizar las cartas de Pablo desde un punto de vista retórico.

¹³ Cf. CLASSEN, “Paulus und die antike Rhetorik”, a. c., 3.

¹⁴ A R. Jewett y otros autores les ha reprochado MITCHELL, o. c., 7, nn. 19.22.23, que hayan mezclado indebidamente análisis retórico clásico, *The New Rhetoric* de C. PERELMAN-L. OLBRECHTS-TYTECA y análisis lingüístico.

tarios. Es verdad, hay que ser prudentes a la hora de determinar a qué género retórico pertenece una carta, ya que, dado el carácter flexible y elástico del modelo epistolar, es posible que encontremos sólo analogías, aproximaciones y ramificaciones de los tres géneros retóricos, pero no debemos renunciar a esta tarea importante.

El tercer autor recensionado por Olbricht en el artículo citado es A. Smith, que, como Jewett, intenta definir los destinatarios de 1 Ts, sirviéndose de la crítica retórica para textos de una cultura antigua y extraña a nosotros, como la helenística, estudiando primero la función de las diversas estrategias de la comunicación en el mundo griego antes de aplicarlas a las situaciones concretas del mundo de Pablo en 1 Ts. Las tres estrategias examinadas por Smith son la *repetición en relación con la digresión*, la *comparación de personas, lugares y situaciones* (συγκρισις) y el *carácter/comportamiento moral* (ἠ=θοφ: cf., por ejemplo, 1 Ts 2,1-12). Las dos primeras, opina Olbricht, sirven más para esclarecer el texto/discurso que la situación de los oyentes y destinatarios; la tercera, en cambio, es de más utilidad para reconstruir su situación histórica a causa del contenido convencional que implica.

Aunque Olbricht coincide ampliamente con Smith en el rechazo del género retórico (judicial, deliberativo, epideíctico) para reconstruir la situación histórica de los oyentes/destinatarios de un texto/discurso, no considera más útil la categoría tomada del género epistolar “consolación” para conseguir el mismo objetivo. Reconociendo la importancia de la crítica retórica para la exégesis, aconseja Olbricht emplear todo el canon retórico (*inventio, dispositio, elocutio*, incluida la *memoria*) y asimismo los tres argumentos del arte retórico (λογοφ, παθοφ, ἠ=θοφ), sin forzar los preceptos retóricos, ya que hay que respetar la característica o dimensión sobrenatural propia de los textos cristianos, por lo que cree necesario inventar una nueva especie de retórica, que él llama “retórica eclesiástica”. Olbricht advierte, sin embargo, que la reconstrucción de la situación histórica de los oyentes/destinatarios de un escrito neotestamentario por medio de la crítica retórica no se ha conseguido aún y seguirán necesitándose la investigación y el análisis histórico¹⁵. Yo quisiera oponerme al rechazo del análisis del género retórico de los textos paulinos, pero, a la vez, exigir un análisis retórico concienzudo y pormenorizado de las unidades retóricas mínimas, como pide el primer punto de G. A. Kennedy.

¹⁵ Cf. T. H. OLBRICHT, “Classical Rhetorical Criticism and Historical Reconstructions: A Critique”, en: PORTER-STAMPS, o. c., 108-124, esp. 111-124.

G. Martín-Asensio, junto con otros autores, considera el método de la retórica grecorromana, tal como es aplicado al NT por sus dos representantes más influyentes, Kennedy/Betz, rígido y poco útil: el concepto de retórica de ambos autores es estrecho, al limitarse únicamente a la retórica antigua, no consigue el acuerdo entre los autores a la hora de determinar si, por ejemplo, un texto de Pablo es epideíctico o deliberativo, la aplicación de la retórica al género epistolar no le parece lícita, ya que los manuales antiguos no incluyen este género; además, los contextos sociales de la retórica antigua y de la retórica bíblico-judía eran bastante diferentes de los del NT¹⁶.

¹⁶ MARTÍN-ASENSIO, a. c., 84-107, espec. 86-92. 97-101, considera como aspecto “central” de lo que debería ser un estudio retórico la exploración de “la funcionalidad de los textos en relación con sus contextos sociales”, en lo que, de modo general, deberían estar de acuerdo todos los exegetas que se dedican al estudio retórico del NT. Siguiendo fielmente las investigaciones lingüísticas de Halliday y sus predecesores Malinowski y Firth, M.-A. pretende, desde el punto de vista lingüístico-retórico, aportar un nuevo método para el estudio del NT. Comienza afirmando que “el lenguaje es un atributo fundamental del hombre social (*homo grammaticus*), quien de una lista o potencial amplio de comportamientos sociales (es decir, *what it ‘can do’*) elige gracias a sus posibilidades lingüísticas (es decir, *‘can mean’*, *sociosemántica*), uno determinado, que queda expresado en una unidad gramático-lexical (*‘can say’*). El lenguaje es fundamentalmente funcional y uno de los medios más eficaces; esta propiedad funcional del lenguaje se refleja en sus tres “meta-funciones” principales, como son la *ideacional*, *interpersonal* y *textual*, ya que vienen determinadas por el contexto situacional; el punto principal de la teoría consiste en que cada una de estas meta-funciones tiende a ser determinada por un solo elemento del contexto de la situación. A diferencia de N. Chomsky, que subraya la perspectiva psicolingüística y el aspecto sintagmático del fenómeno del lenguaje (“*intra-organism ‘perspective’*”), destaca M.-A. su perspectiva “sociolingüística” (“*language as an ‘inter-organism’ phenomenon*”) y su aspecto paradigmático: “muchas teorías que tratan de describir el texto fracasan por no tener en cuenta el aspecto paradigmático, o sea, las redes de opciones determinadas contextualmente, de las que dimanarían las elecciones particulares textuales”. Objetivo principal de esta teoría es el estudio de textos, que son básicamente unidades o estructuras semánticas, en las que desde un punto de vista retórico conviene prestar atención a lo que aparece en primer plano de la narración o a lo *sobresaliente* del relato y “las relaciones entre las configuraciones semánticas del texto y la descripción situacional”. Si bien es importante el estudio del texto mediante un análisis lexicogramatical, más importante aún es examinar si el texto en cuestión da o no en el *quid* de la situación, o sea, si el texto funciona de acuerdo a la situación que lo ha originado. Muy importante para el estudio del NT son, según M.-A., lo sobresaliente del texto y el examen atento de las conexiones entre el texto y su contexto -el análisis del texto debe ayudar a recuperar el contexto. No siendo posible entrar aquí en más detalles, por una parte, sus explicaciones me causan cierta impresión de determinismo y me permito, por otra parte, consignar que los exegetas desde hace mucho tiempo son conscientes de la importancia de tener en cuenta los tres niveles “texto en su aspecto léxico-gramatical”, “semántica” y “pragmática” y así como de la necesidad de integrar los distintos métodos exegéticos.

También R. D. Anderson ve poca utilidad en la retórica antigua para el estudio de Pablo y ha criticado el gran trabajo de M. M. Mitchel sobre el género retórico de la 1 Co¹⁷. M. Mitchell, a su vez, ha respondido contundentemente a R. D. Anderson y le ha censurado por separar las escuelas retóricas tradicionales del mundo de la filosofía, excluyendo a Aristóteles, y considerar nulo el estudio de la invención y disposición, los así llamados dos primeros deberes del orador de la retórica antigua, para el estudio exegético de Pablo, reduciendo la utilidad del estudio retórico únicamente al análisis del estilo, lo cual no deja de implicar una cierta incongruencia¹⁸.

D. L. Stamps estimulado por la tesis de G. A. Kennedy, que distingue entre retórica pagana antigua y retórica cristiana, —a la que llama “retórica cristiana radical” y que consiste esencialmente en la proclamación, y no en la persuasión, y se apoya, no en pruebas racionales, sino en la gracia¹⁹—, y por la opinión de J. R. Levison, que admite una cierta diferencia entre la retórica antigua y la cristiana, pero que no sigue a Kennedy en su afirmación de que se trate de una diferencia radical, dado que Pablo expone sus pensamientos,

¹⁷ R. D. ANDERSON, *Ancient Rhetorical Theory and Paul* (Kok Pharos; Kampen 1996) 82-90, se muestra bastante crítico respecto al empleo de la retórica antigua grecolatina para el estudio de Pablo y considera desacertado el que los exegetas den preferencia a Aristóteles en sus estudios retóricos acerca del NT, rechazando, por inútil, el aplicar a Pablo los recursos retóricos que se estudian en los dos primeros deberes del orador, es decir, en la *inventio* y *dispositio*. Al final de su monografía reseña algunas obras exegéticas que han estudiado retóricamente los cuatro primeros capítulos de 1 Co y critica sus resultados (cf. o. c., 239-248). A. REICHERT, *Der Römerbrief als Gratwanderung* (Göttingen 2001) esp. 50-57, se muestra también escéptica ante los estudios de orientación retórica en la carta a los Romanos. Acerca de si CICERÓN, *De invent.* II,2,6-3,8, leyó la Retórica de Aristóteles o, por lo menos, la conoció de segunda mano, cf. E. PAHNKE, *Studien über Ciceros Kenntnisse und Benutzung des Aristoteles und die Herkunft der Staatsdefinition* (Freiburg i. Br. 1962). Por supuesto, no es tan importante la cuestión de en qué medida la Retórica de Aristóteles era conocida en la Roma del siglo I a. C., como hasta qué punto estaba extendido el conocimiento de la retórica por las diversas ciudades del imperio romano, de tal modo que Pablo de Tarso hubiera podido ser influenciado por ella. Sin duda alguna, el filósofo académico Filón de Larisa, que en el año 88 a. C. vino huido de Grecia a Roma, donde fue maestro de Cicerón, contribuyó a propagar los conceptos y métodos retóricos, sin exceptuar a Aristóteles, en un momento en que éstos eran secundados por las escuelas filosóficas más importantes del tiempo: cf. T. NÜSSLEIN, en: *Rhetorica ad Herennium* (Darmstadt 1994) 326; *Id.*, en: *De inventione* (Darmstadt 1998) 381. No es, pues, improbable que los recursos retóricos en general y especialmente los aristotélicos fueran conocidos en el siglo I. a. C. no sólo en Roma sino también en Tarso, una de las ciudades más famosas en la antigüedad por su universidad.

¹⁸ Cf. ANDERSON, *Ancient Rhetorical* (recensión por M. Mitchell): *CBQ* 60 (1998) 356-357.

¹⁹ Cf. *Id.*, *Classical Rhetoric*, 127; *Id.*, *New Testament Interpretation*, 7.

valiéndose de todos los recursos de la retórica clásica²⁰, trata de definir lo que sería una retórica teológica. Para ello examina la manera como Pablo trata de mover a sus oyentes, es decir, cuáles son las características de la argumentación paulina²¹, siguiendo las orientaciones de W. Wuellner, para quien argumentación es una categoría amplia —en lo que coincide con *The New Rhetoric* de Chaïm Perelman—Lucie Olbrechts-Tyteca—, es decir, “cualquier recurso de persuasión para convencer a la oposición”, y puede adquirir diversas formas sociales y culturales, de tal manera que se puede hablar de retórica cristiana, judía, griega, etc.; retórica equivale a argumentación retórica²², mientras que J. Kopperschmidt separa la argumentación de los recursos persuasivos de la retórica, introduciendo la oposición bien conocida entre filosofía y retórica²³.

Según D. L. Stamps hay que tener en cuenta cómo arguye y persuade el Apóstol, lo cual no siempre es fácil de percibir. En sus cartas Pablo establece una tesis y arguye a favor de su verdad a la vez que con el mismo argumento trata de conseguir que sus lectores/oyentes se adhieran a su proposición, o sea, el argumento mismo puede contener ya en sí mismo recursos persuasivos suficientes, porque lo que dice no se puede separar de cómo lo dice ni el argumento es disociable de sus contextos situacionales y sociales. Lo esencial de la retórica cristiana no es su racionalidad o falta de racionalidad ni la afirmación autoritativa a la que falta toda demostración lógica, sino la exhortación a descubrir el significado de Jesucristo, ya que la retórica cristiana es Cristología, a la que sirven todos los recursos retóricos como razones, testimonios, la inventiva imaginativa o dramática, etc²⁴. Si es acertada esta explicación de lo que debe ser una retórica teológica paulina, es equivocado, continúa Stamps, querer someter el pensamiento teológico de Pablo a la retórica judía/rabínica, a la griega o a los dictados de la nueva retórica moderna. Pablo es un cristiano, apóstol y padre de comunidades, cuyos méto-

²⁰ J. R. LEVISON, “Did the Spirit Inspire Rhetoric? An Exploration of George Kennedy’s Definition of Early Christian Rhetoric”, en: D. F. WATSON (ed.), *Persuasion Artistry: Studies in New Testament Rhetoric in Honor of George A. Kennedy* (JSNT.S 50; Sheffield 1991) 25-40.

²¹ D. L. STAMPS, “The Theological Rhetoric of the Pauline Epistles: Prolegomenon”, en: PORTER-STAMPS, o. c., 249-259, espec. 249-254.

²² W. WUELLNER, “Paul’s Rhetoric of Argumentation in Romans: An Alternative to the Donfried-Karris Debate over Romans”: *CBQ* 38 (1976) 330-351, espec. 330-331.

²³ J. KOPPERSCHMIDT, “An Analysis of Argumentation”, en: T. A. VAN DIJK (ed.), *Handbook of Discourse Analysis. II. Dimension of Discourse* (Londres 1985) 159-168.

²⁴ Cf. *Id.*, a. c., 254-259.

dos de persuasión se diferencian radicalmente, afirma él, de los de otros (cf. 1 Co 4,6-21; 13,1-13; 15,15; 2 Co 2,17; 12,19; Ga 1,10; 1 Ts 2,2-16)²⁵.

Stamps no ha tenido, sin embargo, apenas en cuenta la retórica de Aristóteles, la cual habría ayudado a explicar las formas de argumentación y persuasión. También se puede preguntar hasta qué punto algunas de las reglas retóricas judías/rabínicas no son ya un reflejo de las de la retórica griega. Tampoco nos oponemos a que se empleen los nuevos conocimientos de *The New Rhetoric*, pues la integración de métodos es siempre beneficiosa, pero con tal de que no se mezclen indiscriminadamente unos con otros. Pero también tiene que ser lícito y útil investigar si determinados recursos paulinos responden a las categorías de la retórica griega.

H.-J. Klauck pone en guardia contra el uso mecánico de los esquemas de la retórica clásica a las cartas del NT; su aplicación no debe hacerse a costa del género epistolar. Si se tienen en cuenta estas condiciones, está permitido y es provechoso aplicar la retórica grecorromana a la exégesis del NT, que nos ayudará a esclarecer la estructura argumentativa (por ejemplo, mediante la verificación de entimemas, *exempla* o la aplicación de la argumentación retórica por medio del $\eta=\theta\omicron\phi$, $\pi\alpha,\theta\omicron\phi$ y el $\lambda\omicron,\gamma\omicron\phi$ a determinados textos)²⁶.

Si, por una parte, es desacertado considerar inútil el estudio de la retórica antigua para la interpretación del NT, no se debe reducir, por otra, el estudio de la retórica antigua al manual anónimo *Ad Herennium* o al *De inventione* de Cicerón, sino que debe ser estudiada no sólo en los manuales de retórica, sino también en los diversos testimonios de la cultura grecorromana, con la que la retórica del tiempo helenista estaba estrechamente unida. De lo contrario se corre el peligro de convertir la retórica en algo tan general y universal donde carece de importancia el detalle histórico y se escapa la peculiaridad de la cultura antigua, que no podemos hacer pasar por el rasero de la

²⁵ D. PATRICK-A. SCULT, "Rhetoric and Ideology: A Debate within Biblical Scholarship over the Import of Persuasion", en: PORTER-STAMPS, o. c., 63-83: Ambos autores afirman, siguiendo la doctrina aristotélica, según la cual "tanto lo verdadero como lo verosímil es propio de la misma facultad, ya que por igual los hombres son suficientemente capaces de verdad..." (*Ars Rhet.* 1355^a, 14-18), que la retórica no pretende de por sí engañar a sus oyentes/lectores, insinuándoles intereses partidistas, que la así llamada por P. Ricoeur "hermenéutica de la sospecha" debería desenmascarar, sino persuadirles a aceptar la verdad, a lo que corresponde la "hermenéutica de la afirmación". Si esto vale ya para los discursos profanos, mucho más para el AT y NT.

²⁶ Cf. *Id.*, *Die antike Briefliteratur und das Neue Testament* (UTB 2022; Paderborn-München-Wien-Zürich 1998) 179.

retórica universal. La reacción negativa de algunos autores modernos contra la retórica antigua puede ser consecuencia de un uso mecánico y superficial de los manuales de retórica antiguos o modernos y también de la incapacidad de leer los textos antiguos en la lengua original así como de la falta de paciencia de estudiarlos a fondo.

Respecto a la relación “carta-antigua retórica” no hay que olvidar que escribieron cartas –o se les atribuyen cartas– rétores y oradores como Isócrates –sin olvidar las cartas de Platón–, Esquines, Demóstenes, dejando aparte la cuestión de su autenticidad, y otros como Cicerón y Salustio, sin dejar de lado las *epistulae* de Horacio y cartas poéticas de Ovidio, Marcial y otros: es, pues, improbable que tales cartas estén ayunas de arte retórico²⁷.

Siendo, pues, evidente la utilidad del análisis retórico para conocer mejor, por medio de la crítica retórica o “desretorización” de las afirmaciones y expresiones de Pablo, el sentido de sus respuestas a los problemas de sus comunidades y la situación concreta en que surgieron²⁸, trataremos de explicar los cuatro primeros capítulos de la 1 Co desde el punto de vista retórico y, sobre todo, de identificar los recursos retóricos más importantes de la *inventio* por su relación con la argumentación paulina: *status*, *topoi* y entimemas. El término latino *status*, que corresponde a la palabra griega *στασις* y que Cicerón en su obra primeriza *De inventione* y el autor de la *Rhetorica ad Herennium* llaman *constitutio*, significa, dicho brevemente, la *summa quaes-*

²⁷ Este tema será tratado extensamente más adelante al estudiar la relación entre carta y retórica.

²⁸ D. F. WATSON, “The Contributions and Limitations of Greco-Roman Rhetorical Theory for Constructing the Rhetorical and Historical Situations of a Pauline Epistle”, en: PORTER-STAMPS, o. c., 125-151, espec. 129-132, por una parte, afirma acertadamente que se han de evitar estos dos extremos: la ilusión de que la reconstrucción retórica del texto contiene fielmente la situación histórica de entonces o el escepticismo de que situación histórica y reconstrucción retórica del texto no tienen ninguna relación entre sí; por otra, opina que el estudio retórico del texto proporciona elementos valiosos, aunque limitados, para la reconstrucción de la situación histórica. Así, p. ej., el *stasis* o *status* indica cuál es la naturaleza del problema en cuestión; la forma de argumentar y los *topoi* dan a conocer el trasfondo social de los oyentes/destinatarios; las premisas y entimemas, máximas y valores revelan su sistema de valores; el modo de argumentar puede indicar también la relación tensa o amigable existente entre el autor y sus destinatarios. Muy interesante es también al respecto el artículo de L. THURÉN, “Was Paul angry? Derhetorizing Galatians”, en: PORTER-STAMPS, o. c., 302-320. En respuesta a J. D. G. DUNN, “Prolegomena to a Theology of Paul”: NTS 40 (1994) 407-432, espec. 414, L. Thurén, dando por válidos los estudios retóricos de H. D. Betz y otros acerca de la carta a los Gálatas –“una obra maestra desde el punto de vista estilístico y retórico” (p. 320)–, afirma que es muy importante examinar los recursos de la persuasión empleados por Pablo para comprender mejor el significado de las afirmaciones paulinas y la situación que las ocasiona.

tio (“la cuestión capital”)²⁹, “el punto de vista en discusión entre los dos partidos adversarios en un proceso judicial”³⁰. El término retórico griego *topos* o el latino *locus*, que no es del todo identificable sin más con el más conocido y posterior de *topos koinós* o *locus communis*, se refiere a principios o esquemas generales, evidentes o aceptados convencionalmente, con los cuales se puede formar un argumento y cuyo hábil empleo puede servir para convencer o derrotar al adversario en una discusión; Cicerón y Quintiliano los llaman *argumenti sedes*, es decir, lugares de donde se sacan los argumentos³¹. Una explicación más detallada de los *topoi koinoi* tendrá lugar más tarde. Además de los *topoi koinoi* existen, según Aristóteles, los llamados [*topoi*] *ídioi* o específicos, que pertenecen a una determinada ciencia, por ejemplo, a la ética, pero que no se pueden aplicar a otra diferente, por ejemplo, a la ciencia natural³². Aplicada esta doctrina aristotélica a la retórica paulina o cristiana, serían estos *topoi* específicos las verdades de fe compartida por Pablo y sus destinatarios, que el Apóstol predicó al fundar las respectivas iglesias y éstas aceptaron. En 1 Co 1-4 no es difícil determinar los *topoi* específicos cristianos³³. Dado que los términos “tópico” y “lugar común” expresan con frecuen-

²⁹ Cf. QUINTILIANO, *Institutiones oratoriae* III,11,2.27.

³⁰ Cf. CICERÓN, *De inventione* I,8,10: *Constitutio est prima conflictio causarum ex depulsione intentionis profecta* (= el punto en litigio surge del primer choque entre las dos partes, al rechazar el acusado el cargo que le hace el acusador; p. ej. en el *status* conjetural: “Lo hiciste” [acusador]. “No lo hice” [acusado]. De aquí resulta el “punto en discusión” o pregunta (*constitutio, status*) que se plantean los jueces: “¿Lo ha hecho?”; en el *status* de definición se examina si el cargo es un delito definido o contemplado en el código: los jueces se hacen la pregunta: “¿Corresponde este hecho al delito definido en el código, constituye realmente un delito?”; en el *status* de derecho se plantea así: “Le mataste”. “Sí que le maté, pero con derecho, en legítima defensa”. Los jueces se plantean la cuestión: “El mismo acusado reconoce que cometió el delito prohibido por la ley, pero ¿le mató con derecho en ese caso?” Cf. CICERÓN, *De oratore* III,29,113: *Cognitionis autem tres modi, coniectura, definitio et, ut ita dicam, consecutio: nam quid in re sit, coniectura quaeritur, ut illud, sitne in humano genere sapientia, quam autem vim quaeque res habeat, definitio explicat, ut si quaeratur, quid sit sapientia; consecutio autem tractatur, cum quid quamque rem sequatur, anquiritur, ut illud, sitne mentiri boni viri*. El *status actionis* o *translationis*, es decir, de jurisdicción o competencia, carece de importancia en la jurisprudencia romana, no así en la griega y helenística: ¿Compite a un determinado tribunal dictar sentencia sobre un determinado caso?

³¹ CICERÓN, *De oratore*, II,39,166; Quintiliano, *Inst. orat.* V,8,4.

³² Cf. *Ars rhetorica*, 1358^a, 17-32: la diferencia entre lugares comunes y específicos; 1359^b-1362^a: ejemplos de temas o lugares específicos en la oratoria deliberativa.

³³ Sobre este tema cf. A. ERIKSSON, “Special Topics in 1 Corinthians 8-10”, en: PORTER-STAMPS, o. c., 272-301.

cia en el lenguaje actual connotaciones un tanto peyorativas, preferimos emplear como norma los términos griegos.

Mientras que la descripción del estilo paulino desde el punto de vista retórico es aceptada, sin discusión, por los estudiosos de san Pablo³⁴, no hay, al parecer, estudios que apliquen las teorías del *status*, *topoi* y entimemas a 1 Co 1,10-4,21; sobre todo, la cuestión acerca del *status* en estos primeros capítulos es totalmente ignorada en los comentarios³⁵. Y, sin embargo, estamos bien acostumbrados al concepto *status quaestionis* en los tratados filosóficos y teológicos. También se podría estudiar el *status*, la cuestión vital donde reside el desacuerdo entre Pablo y los corintios, así como las que se refieren a los *topoi* y entimemas por medio de *The New Rhetoric* de Chaïm Perelman–Lucie Olbrechts-Tyteca, que estudian los recursos de la retórica universal³⁶. Este procedimiento, sin embargo, no es oportuno sin más, porque no tiene en cuenta la peculiaridad histórica del texto paulino.

De las consideraciones precedentes se siguen las preguntas a continuación: ¿Qué tipo de retórica antigua se puede presuponer en Pablo o en sus escritos, en el caso de que el Apóstol haya tenido algún conocimiento retórico o, por lo menos, haya sido influenciado por el ambiente de hablar y escribir de su tiempo? Ya que los escritos de Pablo no son discursos, sino cartas, ¿qué relación existe en la antigüedad entre la retórica y el género epistolar? ¿Qué se puede afirmar acerca de la formación retórica del joven Saulo en Tarso y Jerusalén? ¿Qué método se ha de emplear en el estudio retórico de los escritos paulinos?

³⁴ Mientras que R. D. Anderson se muestra sumamente escéptico a la hora de declarar a qué género retórico pertenece, por ejemplo, la 1 Co, y si es lícito aplicar la teoría de la $\sigma\tau\alpha, \sigma\tau\iota\phi$ o del *status* a las cartas paulinas, no parece tan desconfiado respecto al análisis del estilo ($\lambda\epsilon, \xi\iota\phi$; *elocutio*) paulino (cf. o. c., 92). G. O. ROWE, "Style", en: PORTER, *HCRHP*, 121-157, ofrece al estudioso de la Biblia una introducción muy instructiva y útil de la estilística clásica junto con una extensa lista de tropos y figuras retóricas.

³⁵ En los comentarios en lengua alemana del último decenio como W. Schrage, H. Merklein y A. Lindemann, que aplican de vez en cuando conceptos retóricos, no se plantea el estado de la cuestión de 1 Co 1-4, esp. 1,10-3,23.

³⁶ C. PERELMAN-L. OLBRECHTS-TYTECA, *La Nouvelle Rhétorique: Traité de l'Argumentation* (Presses Universitaires de France, 1958). Aquí empleamos la tr. inglesa: *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation* (Notre Dame 1969). Por una integración de la retórica clásica y *La nouvelle Rhétorique* aboga D. F. WATSON, "Rhetorical Criticism of the Pauline Epistles since 1975": *CRBS* [=Currents in Research, Biblical Studies] 3 (1995) 219-248, esp. 221-222; según CLASSEN, o. c., esp. 271-278, Philipp Mélancton nos sirve de ejemplo en el modo de haber sabido adaptar la retórica clásica a la retórica de su tiempo".

2. La retórica grecolatina y los escritos paulinos

a) Esbozo de la retórica grecolatina desde sus comienzos hasta el siglo II d. C.

Los orígenes de la retórica griega se remontan al siglo V a. C. —aunque algunos autores ven ya en los poemas homéricos los primeros brotes retóricos³⁷—, que culminan aproximadamente hacia el año 330 con la Retórica de Anaxímenes, conocida vulgarmente como *Ad Alexandrum*, y la célebre Retórica de Aristóteles, probablemente algo posterior. La retórica de la época helenística (aproximadamente entre el 330 y siglo V d. C.), de la cual en los siglos anteriores a Cristo apenas han quedado fragmentos en griego, pero sí importantes fuentes en latín, inspiradas en obras de filósofos y rétores griegos, presenta un notable desarrollo en comparación con la retórica de la época clásica anterior. Aparte de los escasos fragmentos griegos de Teofrasto, discípulo de Aristóteles, que escribió sobre el *epiquerema* (argumento en el que las premisas van acompañadas de una justificación), que se diferencia del *entimema* (argumento imperfecto o truncado), y las cualidades del estilo (llano, mediano, elevado)³⁸, y del rétor Hermágoras de Temnos (siglo II a. C.), que fue el primero en formular, pero no en inventar e introducir, la teoría de la *στρασιφ* o del *status*³⁹, y de la importante obra *Περὶ ἐρμηνείας* (*De elocutione*) del Pseudo-Demetrio acerca del estilo, de influjo peripatético (en torno al siglo I), son la obra primeriza de Cicerón *De inventione* (entre el 91 y 88 a. C.) y la anónima, que lleva por título *Rhetorica ad Herennium*, algo posterior (aproximadamente 86-82 a. C.), las fuentes más valiosas para el conocimiento de la retórica helenística. Ambas obras no son originales, sino dependientes muy probablemente de una obra común anterior latina, que, a su vez, sería traducción de una obra griega compuesta en Grecia, como parece deducirse de los ejemplos aducidos en ella⁴⁰.

R. D. Anderson opina que la *Rhetorica ad Alexandrum* de Anaxímenes y las dos obras latinas *De inventione* de Cicerón y *Rhetorica Ad Herennium* así como la *De elocutione* del Pseudo-Demetrio reflejan mejor las normas y re-

³⁷ Cf. KENNEDY, *Classical Rhetoric*, o. c., 9-15.

³⁸ Cf. *ibíd.*, 80.

³⁹ El término latino *status* es traducción de la palabra griega *στρασιφ*, traducida al latín de diversas formas: *status* (estado de la investigación judicial del caso), *constitutio* (fijación de la cuestión en disputa) o simplemente *quaestio* (investigación del caso): cf. QUINTILIANO, *Institutiones oratoriae*, III, 6,1-11.

⁴⁰ Cf. ANDERSON, o. c., 59-61.

glas del rétor normal y corriente de la época helenística que la *Retórica* de Aristóteles, más reflexiva y filosófica, las obras maduras de Cicerón, de influjo filosófico aristotélico (*De Oratore, Topica*), y la voluminosa obra de Quintiliano (*Institutiones oratoriae. Libri XII*), por ello considera que éstas últimas deberían ser dejadas a un lado por menos aptas para un examen retórico de los escritos paulinos⁴¹: la *Retórica* de Aristóteles, obra de difícil lectura, no escrita para el gran público, que parece algo así como apuntes de clase, habría tenido escasa divulgación entre los gramáticos y rétores de la época helenística, más interesados por proporcionar normas y reglas prácticas a sus alumnos que por cuestiones teóricas. Las obras retóricas maduras de Cicerón, por su parte, serían también de lectura difícil, por lo que hay que pensar que tuvieron poca incidencia en los gramáticos y rétores de la calle, aunque reconoce R. D. Anderson que tanto éstas obras ciceronianas como la de Quintiliano nos suministran valiosa información sobre la retórica anterior a ellos y la de su respectiva época. R. D. Anderson critica el uso preponderante que hacen los exegetas hoy día de la *Retórica* de Aristóteles para el análisis retórico de los escritos paulinos, considera prácticamente nula su utilidad y les aconseja dejarla de lado⁴².

Esta opinión es rechazable por demasiado radical y negativa: 1) no se debe oponer como algo completamente distinto la *Retórica* de Aristóteles a la de Anaxímenes y a los tratados posteriores grecolatinos, pues ambas tratan de explicar y, por así decir, encauzar la praxis retórica de su tiempo. Por una parte, las enseñanzas de Aristóteles se mantuvieron, sin duda, vivas en su escuela dirigida por Teofrasto y sus sucesores; por otra, da la impresión de que R. D. Anderson se limita a la teoría de los manuales de retórica y no ha estudiado las obras de los literatos y oradores griegos y romanos. 2) Aunque los *topoi* o ejemplos concretos citados en ella y en otros escritos antiguos de retórica sean en sí de valor escaso, porque se refieren a asuntos y temas muy diferentes y ajenos a los del NT, pueden servir, sin embargo, al exegeta para descubrir desde un punto de vista formal puntos de comparación en la manera de pensar y argumentar de Pablo. 3) Tampoco la teoría del *status* de Hermágoras de Temnos está del todo ausente de la mucho más antigua *Retórica* de Anaxímenes, por ejemplo: "Después de esto tendrá lugar la con-

⁴¹ Cf. ANDERSON, o. c., 82. Anderson advierte, no obstante, que la gran obra de Quintiliano, a pesar de su admiración por Cicerón, está compuesta en una línea más tradicional que las obras maestras del gran orador romano. Cf., sin embargo, la severa crítica de M. MITCHELL (*CBQ* 60 [1998] 356-357), a esta opinión de Anderson.

⁴² Cf. *ibíd.* 34-41.82. Cf. la crítica de M. Mitchell en la nota anterior.

firmación a base de las pruebas, si los hechos son negados por los adversarios” [aquí tendría lugar el *status de conjetura*]; “si, en cambio, los reconoce, la prueba se hará a base de razones de justicia o conveniencia y de las derivadas de éstas” [claramente se alude aquí al *status qualitatis* o de derecho]; “si los acusados confiesan los hechos, se han de dejar de lado las pruebas y utilizar, como anteriormente, los alegatos o justificaciones”⁴³.

Aparte de las obras y tratados mencionados, nos han llegado colecciones de ejercicios escolares con los que el joven romano o griego aprendía el oficio de orador, que suelen tener por tema asuntos mitológicos o reales; estos discursos ficticios se titulan en griego προγυμνασματα (en latín *praeexercitationes* o *exercitationes*, también *praeludia* u *orationes fictae*, opuestas a las *orationes verae*). Estos “pre-ejercicios” eran una especie de introducción para el joven que acababa de abandonar la escuela elemental de gramática, antes de comenzar la de retórica⁴⁴. Las colecciones más antiguas se remontan, por lo menos, al siglo II d. C. y se atribuyen al rétor Aelius Theon, pero la institución de los Προγυμνασματα existía en Roma probablemente ya en el siglo II a. C.⁴⁵. La formación retórica de los jóvenes estaba muy difundida no sólo en Roma, sino en todo el mundo griego, de donde se reclutaban rétores para las familias romanas en buena posición económica. Esta difusión de la retórica por el mundo helenístico nos hace pensar que Saulo, judío helenista, a pesar de su intransigente fariseísmo y el de su familia, no se viera completamente libre de toda influencia retórica, pues retórica significaba formación y cultura intelectual.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la “retórica helenística” no estaba regulada por un canon de reglas y principios inmutables, aceptados por todos, pues no sólo los rétores, sino también los grandes maestros de retórica procuraban distinguirse en sus enseñanzas, introduciendo novedades. El afán de Quintiliano por sistematizar el arte retórico indica que no existía tal canon. Por otra parte, tampoco hay que pensar que la retórica del tiempo de

⁴³ Cf. ANAXÍMENES, *Ars rhetorica*, 1442^b-1443^a, 36, 17-18. Cf. también ARIST., *Ars Rhet.* 1354^a, 25.

⁴⁴ Cf. STEPHANUS, *Thesaurus Linguae Graecae* VII, 1672: Προγυμνασματα in scholis Graecorum dicebantur exercitationes, quibus juvenes ad artem rhetoricam praeparabantur, ut de μυθοιφ, narrationibus, chriis, sentiis, locis communibus, etc., cuiusmodi Aphthomius und Theon scripserunt. Cf. L. C. MONTEFUSCO, “Progymnasmata”, en: *Neue Pauly* (Stuttgart 2001) 375-376.

⁴⁵ Cf. ANDERSON, *o. c.*, 62-65.

los autores del NT fuera un conjunto completamente desordenado y confuso de teorías y reglas discordantes⁴⁶.

b) Algunos conceptos elementales de la retórica helenística.

La retórica, según Aristóteles, trata de “encontrar en cada caso los medios posibles de persuasión” (το. πιθανο,ν)⁴⁷. Según Quintiliano, es “la ciencia de hablar bien”, lo cual se refiere de modo especial al aspecto moral o a lo que en griego se denomina η=θοφ (=manera de ser, pensar y sentir moralmente) o εωπειαι,κεια (equidad, moderación, conveniencia)⁴⁸. La tarea del orador consiste en “enseñar, mover y deleitar”, con lo que se destaca la cara humana del arte retórico⁴⁹. La retórica consta de cinco partes, que también se llaman tareas del orador (*officia oratoris*): invención, disposición, elocución, memorización y declamación, de las cuales sólo las tres primeras son interesantes para el exegeta⁵⁰. En realidad la *inventio* y la *elocutio* son para el exegeta las dos partes más importantes; la *dispositio* carece en los ma-

⁴⁶ ANDERSON, o. c., 29, llama la atención con razón sobre lo complicado de la retórica antigua, distinguiendo, por una parte, entre las escuelas populares de retórica y las escuelas filosóficas, ya disconformes entre sí, (p. ej. los Peripatéticos [Aristóteles, Teofrasto], la Academia [Filón de Larisa], Epicúreos [Filodemo] y Estoicos [Posidonio]), y, por otra, la diferencia existente entre teoría y práctica retórica; pero su pesimismo no es justificado, como demuestran H. LAUSBERG, *Handbuch der literarischen Rhetorik I-II* (München 1960, ²1973) y J. MARTIN, *Antike Rhetorik. Technik und Methode* (München 1974).

⁴⁷ Cf. ARIST., o. c., 1355^b, 10-11: ...το. ιωδει/ν τα. ύπα,ρχοντα πιθανα. περι. ε[κ]αστον (= “...ver los medios de persuadir que hay para cada cosa particular...”); 25-34: “Sea retórica la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir. Pues esto no es la obra de ningún otro arte, ya que cada una de las demás es (...) de persuasión sobre su objeto...; mas la retórica sobre cualquier cosa dada, ...es capaz de considerar los medios persuasivos...”

⁴⁸ Cf. QUINT. II,15,34.38: ... *rhetoricem esse bene dicendi scientiam. Nam et orationis omnes virtutes semel complectitur et protinus etiam mores oratoris, cum bene dicere non possit nisi bonus*; VI,2,8-19.

⁴⁹ Cf. CICERÓN, *De optimo genere oratorum* 1,3; 5,18-19; *Part. orat.* 1,4-5; QUINT. III,5,2.

⁵⁰ T. H. OLBRICHT, *Delivery and Memory*, S. E. Porter (ed.), en: *HCRHP* (cf. n. 2), 159-167, opina que también los dos últimos deberes del orador “memorización” y “declamación/pronunciación” (*memoria* y *actio*) tienen su importancia para las cartas del NT, puesto que éstas se dictaban y escribían no para ser leídas en silencio, sino en voz alta, delante de la asamblea eclesial.

nuales de fisonomía propia –en el manual de H. Lausberg ésta ocupa apenas siete páginas–, siendo estudiada su preceptiva en la *inventio*⁵¹.

El arte de la persuasión se ejercita en tres campos, que según Aristóteles, se denominan deliberativo (συμβουλευτικο,ν, *genus deliberativum*) o político ante la asamblea (llamado también πολιτικο,ν, *contionale*), jurídico o forense (δικανικο,ν, *iuridiciale*) y de ostentación (επιδεικτικο,ν) o alabanza (*laudativum*). Mientras que el género laudatorio gira en torno a la hermosura (καλο,ν% o fealdad (αισχρο,ν% de realidades o acciones presentes y el jurídico en torno a lo justo e injusto (δικαιον/α;δικον) de hechos pasados, el deliberativo se refiere a la utilidad o conveniencia (το. συμφερον% de decisiones referentes al futuro así como a su dignidad y honestidad. Estas intenciones que el orador y sus oyentes tienen presentes a lo largo del discurso reciben el nombre de τελικα. κεφα.λαια o *capitula finalia*, porque se refieren a los fines supremos o principales de las acciones humanas⁵².

Es una cuestión discutida a cuál de los tres géneros arriba mencionados pertenece la 1 Co: mientras que E. Schüssler-Fiozenza asigna en general 1 Co al género deliberativo, M. Bünker califica 1 Co 1,10-4,21 (cf. también 15,1-58) como forense o judicial, dado que Pablo trata de convencer a los fieles de Corinto de que se han formado una idea equivocada e injusta de su ministerio⁵³. También Mitchell opina que la 1 Co, toda ella, tiene un carácter deliberativo, siendo su objeto restaurar la unidad de la comunidad corintia (cf. 1,10: "...que tengáis todos un mismo hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma manera de pensar y de sentir")⁵⁴. No podemos menos de admitir que la exhortación de Pablo a los corintios a esforzarse por tener un mismo sentir y un mismo hablar y a no poner en peligro la unidad de la comunidad se puede extender a toda la carta (cf. 16,15-18), aunque convenga especialmente a 1 Co 1,10-4,21. Dado que la conservación de la paz (1,3) y defensa de la unidad comunitarias en el modo

⁵¹ Cf. un análisis retórico desde el punto de vista de la *dispositio*, en J.-N. ALETTI, "La *dispositio* rhétorique dans les épîtres pauliniennes": *NTS* 38 (1992) 385-401.

⁵² Cf. APSINES, "Ars rhet.", en: L. Spengel (ed.), *Rhetores graeci* (Frankfurt/Main, reimpresión sin cambios 1966) 380ss.

⁵³ Cf. E. SCHÜSSLER-FIOZENZA, "Rhetorical Situation and Historical Reconstruction in 1 Corinthians": *NTS* 33 (1987) 386-403; M. BÜNKER, *Briefformular und rhetorische Disposition im 1. Korintherbrief* (GTA 28; Göttingen [Vandenhoeck und Ruprecht] 1983).

⁵⁴ Cf. *ibíd.* (cf. n. 2) 1: el fin de los razonamientos del Apóstol es persuadir a la corintios de que dejen de lado los bandos y rivalidades y recobren la unidad y concordia.

de pensar y actuar (1,10) pertenecen a los “fines supremos o principales” del género deliberativo, es decir, a la categoría de “lo útil” (το. συμφε,ρον)⁵⁵ y el requerimiento del Apóstol se refiere al futuro, lo cual es propio también de dicho género, es comprensible que algunos/as exegetas pretendan calificar toda 1 Co de deliberativa, considerando que Pablo intentaría ayudar amigable y/o paternalmente a los corintios a tomar decisiones oportunas respecto al futuro de la comunidad. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que Pablo se designa al principio de la carta “apóstol de Jesucristo por llamada del mismo y voluntad de Dios”, lo cual implica algo más que mero deliberar; su exhortación a tener un mismo lenguaje y un mismo sentir no está motivada por consideraciones persuasivas humanas sino por su autoridad apostólica: “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo...” (1,10a)⁵⁶. No debemos, pues, dejarnos seducir por el tema de la unidad política, tema típico del género deliberativo. Pablo en cuanto apóstol de Jesucristo interviene con autoridad en asuntos concretos de la comunidad; en nuestro caso la acusa de tener una falsa idea de su ministerio apostólico (1,10-4,21), de practicar una moral laxa (5,1-6,20), de pisotear la conciencia de los más débiles en la fe (8,1-13); rechaza el que las mujeres hablen sin velo en las asambleas litúrgicas, contradiciendo las tradiciones eclesiales, y reprende el comportamiento irrespetuoso de algunos miembros en la celebración de la Cena del Señor (11,2-34); corrige con autoridad apostólica (14,37-38) el desorden en las celebraciones litúrgicas de la palabra (14,1-40) y declara equivocados a los que niegan la resurrección de los muertos (15,1-58).

En 1,10-13 se refiere el Apóstol claramente a la seria y grave situación en que se encuentra la iglesia de Corinto, por lo que les exhorta a la unidad. Pero de aquí a pretender afirmar que toda la carta pertenezca al género deliberativo, es sólo fijarse en un aspecto. El gran estudio de M. Mitchell peca de unilateral, al calificar toda la carta de 1 Co de deliberativa, pues si 1 Co 7 es claramente deliberativo, 1 Co 13 es, por el contrario, epideíctico, o sea, un encomio o una alabanza de la caridad. Y no sólo 1 Co 2,6-16, dentro de

⁵⁵ Cf. MARTIN, o. c. (cf. n. 47), 169-174.

⁵⁶ La autoridad apostólica, presente en las cartas del NT, sobre todo, en las paulinas, es algo que las diferencia de las cartas y los discursos no cristianos. Pablo no escribe como un mero amigo a los corintios, sino como enviado de Jesucristo, “ministro suyo y administrador de los misterios de Dios” (1 Co 1,1; 4,1). En este sentido cf. W. Schrage, *Der erste Brief an die Korinther* (1 Kor 1,1-6,11) (EKK 7,1; Zürich/Braunschweig/Neukirchen-Vluyn 1991) 89, aunque no me parece exacta su afirmación de que Pablo no supone estructuras jerárquicas. Todo depende de cómo se entienda el concepto paulino de apóstol. A este respecto cf. H. SCHÜRMANN, *Orientierungen am Neuen Testament. Exegetische Aufsätze III* (Düsseldorf 1978) 72-88.

1,10-4,21, se caracteriza por la tendencia encomiástica, al ensalzar Pablo la sabiduría escondida de la cruz, sino también 1,18-2,5, donde el Apóstol elogia “la palabra de la cruz” y “la necedad de su mensaje” y proclama a “Cristo crucificado” “poder de Dios y sabiduría de Dios”, estimulando con estas palabras la conciencia cristiana y eclesial de los fieles de Corinto, a la vez que reprueba el Apóstol la sabiduría del mundo. Aunque la repartición de alabanza y reproche es propia del género encomiástico, no debe, sin embargo, extrañarnos que el Apóstol mezcle elementos encomiásticos y deliberativos en 1 Co 1-4, donde predomina, a nuestro parecer, el género forense o judicial⁵⁷.

En la mayor parte de los cuatro primeros capítulos de 1 Co en que Pablo critica y somete a juicio la equivocada e injusta opinión que una buena parte de la comunidad tiene de los predicadores del Evangelio, concretamente de él mismo (1,11-17), prevalece el género judicial o forense. El error y pecado de los corintios respecto a los predicadores del mensaje de la cruz, Pablo y Apolo, se refiere al pasado, como corresponde al género jurídico o forense, que versa acerca de un delito del pasado. En 1 Co 1,10-4,21 predomina, pues, el aspecto jurídico y forense, aunque hay que conceder que el aspecto deliberativo y el laudatorio o encomiástico no están del todo ausentes⁵⁸.

Expuesto lo más importante relativo al género retórico de 1 Co 1,10-4,21, cabe preguntarse si en estos mismos capítulos se da un *status*. Aunque el *status* tiene más importancia en el género forense, se encuentra también en

⁵⁷ MARTIN, o. c. (cf. n. 47), 178, afirma que, por ejemplo, en los géneros deliberativo y forense abundan con frecuencia las alabanzas y los reproches, que pertenecen propiamente al género de encomio o alabanza; “además existe una cierta semejanza entre el *genus laudativum* y las *suasoriae*, porque en éstas se aconseja lo que se alaba” en el *genus laudativum*; cf., además, *ibid.* 196-198: la alabanza y el reproche aparecen no sólo en el género encomiástico, sino también en el forense en su forma de apología. D. F. WATSON, “The Contributions and Limitations of Greco-Roman Rhetorical Theory for Constructing the Rhetorical and Historical Situations of a Pauline Epistle”, en: S. E. PORTER-D. L. STAMPS (eds.), *The Rhetorical Interpretation of Scripture* (cf. n. 1) 125-151, espec. 133, cita autores grecorromanos que opinan ser lícito mezclar los géneros cuando se persiguen los mismos fines (*Rhet. ad Alex.* 1427^b, 31ss; QUINTILIANO, *Inst. orat.* III,4,15-16) o afirman que el género epideíctico contiene largos capítulos de los géneros judicial y deliberativo (*Rhet. ad Her.* III,8,15; QUINTILIANO, *ibid.*, III,4,11) o que el deliberativo y epideíctico son géneros complementarios, porque lo que el deliberativo aconseja o desaconseja, el epideíctico lo alaba o censura (QUINTILIANO, *ibid.*, III,7,28). Una observación parecida hacen los autores de la *Nueva Retórica*, PERELMAN-OLBRECHTS-TYTECA, o. c. (cf. n. 36), 49-51, que llaman la atención sobre el hecho de que los oradores, p. ej. Demóstenes, se sirven en sus discursos deliberativos del género epideíctico no ya para tomar decisiones sino para mover a sus oyentes a la acción.

⁵⁸ Aunque G. A. KENNEDY, *New Testament Interpretation* (cf. n. 10) 87, califica 1 Co como *largely deliberative*, reconoce, sin embargo, rasgos forenses en 1 Co 1,13-17 y en 9,1-27.

los otros dos géneros del discurso retórico, o sea, el *deliberativo* y *epideíctico*⁵⁹. Una vez que el orador ha indagado la “causa” (ὁ πο,θεσιφ□), tiene que determinar si el caso tiene un *status*, es decir, si se puede defender ante un tribunal, si el acusador puede probar su querrela o si viceversa el acusado puede ser defendido con éxito y si el juez es competente para dictar sentencia. Se distinguen cuatro *status* en un discurso: 1) estado de conjetura o de hecho [*status coniecturae vel facti*]: ¿ha tenido lugar verdaderamente el hecho?; 2) estado de definición o de nombre [*status definitionis vel nominis*]: ¿qué tipificación tiene el caso en el código penal?; 3) estado de cualidad o de derecho [*status qualitatis vel generis*]: ¿es defendible, no obstante, ese delito?; 4) estado de competencia [*status translationis vel actionis*]; éste último no se plantea en los discursos romanos delante del tribunal, porque la cuestión de competencia era solucionada antes por el pretor. Mientras que en 1,13 y 3,5ab se refiere Pablo al estado de definición, dado que los corintios parecen desconocer qué significa ser apóstol de Cristo, en 1 Co 4,3-5 alude, de pasada, al estado de competencia, al rechazar terminantemente que la comunidad de Corinto sea un tribunal competente para juzgarle; no la comunidad, sino Cristo, el Señor, es quien juzgará al Apóstol. Se trataría, pues, en este caso del *status translationis vel actionis* o cuestión de competencia.

Anteriormente nos hemos referido brevemente al *topos* o *locus* como el lugar en que están escondidos los argumentos⁶⁰. Una vez establecido el *status*, se procede lógicamente a la determinación del género, del que acabamos de tratar, y de los *topoi*, con los que será posible argumentar. La doctrina acerca del *topos* de la retórica antigua no es del todo clara. Trataremos de exponer lo más importante y útil en vistas a nuestro objetivo exegético: 1) El concepto de *topos* como “lugar común” (*locus communis*), que contiene

⁵⁹ C. WALDE, “Status”, en: *Neue Pauly* (Stuttgart 2001) 934-936, afirma que el *status* tiene una relación especial con el género forense, pero que “se puede aplicar en principio a todos los géneros literarios” (936). Según J. MARTIN, o. c., 174-175, los rétores quieren aplicar también al género deliberativo la teoría de los *status* de Hermágoras; el más apropiado al deliberativo sería el *status qualitatis*, pero sin rechazar el de conjetura; cf. *ibíd.*, 209: según Cicerón y Quintiliano también en el género laudativo tiene lugar el *status*, sobre todo, el de *qualitatis*. Cf. CICERÓN, *De inventione* II,4,12: “Toda causa”, o sea, discurso público, “epideíctica, deliberativa y forense gira necesariamente en torno a algún género de *razonamiento*” (*constitutionis*, término que en el tratado *De invent.* equivale a *status*), “sea que se dé uno o varios, que ya hemos mencionado”; QUINT., III,6,1: “Toda causa se apoya en *alguna cuestión jurídica (aliquo statu)*”; y a continuación, Quintiliano atribuye a ignorancia el que algunos quieran aplicar el *status* sólo a las causas forenses o judiciales. Cf. también KENNEDY, *Classical*, o. c. (cf. n. 10), 88: “...el *stasis* se puede aplicar a otras formas del discurso público”.

⁶⁰ Cf. anteriormente n. 32.

muestras o modelos abstractos de argumentación aplicables a las diversas circunstancias de la vida, se remonta a Aristóteles, que enumera una lista de 28 modelos. Cicerón en sus obras de madurez y Quintiliano se adhieren a la doctrina aristotélica del *topos*, que ilustran con sendas imágenes, la de la caza y la del que busca un tesoro: sólo los cazadores expertos conocen los lugares en donde abunda la caza; el que conoce el lugar podrá encontrar el tesoro. De modo semejante, el que conoce los *topoi* retóricos podrá conseguir los recursos argumentativos para derrotar al adversario. 2) Más antiguo es el significado de *topoi* como sinónimo de argumentos ya formulados, a disposición del orador; esta doctrina más antigua se remonta, en cuanto al contenido, al decir de Cicerón (*Brutus* 46-47) y Quintiliano (*Inst. orat.* III,1,106), a Protágoras y Gorgias, contra quienes polemizan Platón y Aristóteles, si bien en este tiempo no se hablaba aún de *topoi*, sino de *logoi*⁶¹. En esta segunda acepción se identifican el *topos* y el argumento; los *topoi* y los argumentos son formas no tan abstractas como las de Aristóteles, sino colecciones de argumentos estereotipados o “puestos a disposición del orador”, aplicables a las diversas circunstancias posibles. Este concepto de *topos* y su nombre de *locus communis* se encuentra ya en el joven Cicerón, *De inventione* II,14,50: “El *locus communis* es un argumento ya preparado, que posee un cierto nivel de abstracción”⁶². J. C. Brunt, que se expresa en términos parecidos, trata de armonizar la doctrina de los *topoi* y entimemas en los cuatro libros de retórica siguientes: la *Rhetorica Ad Alexandrum* de Anaxímenes (1421^b-1422^b), la *Rhetorica* de Aristóteles (1395^b-1400^b) el tratado de Cicerón *De inventione* II,15,48-50 y la *Rhetorica ad Herennium* II,30.47-49: “Aparte de las diferencias entre estas fuentes clásicas, coinciden (los autores) en que los *topoi* son argumentos estereotipados que se aplican a casos determinados”⁶³. *Topos* puede significar también, según el rétor Seneca (aprox. 55 a. C.-39 d. C.), padre del Filósofo, un tema universal que se repite, como por ejemplo la variabilidad de la fortuna. Quintiliano rechaza este significado de *topos*, pero debía estar bastante extendido en su tiempo⁶⁴. El adjetivo “común” indica que el *topos* en cuestión se puede aplicar a las diversas disciplinas o ciencias o que tanto el acusado como el acusador se pueden

⁶¹ Cf. L. CALBOLI MONTEFUSCO, “Topik”, en: *Neue Pauly* 12,1 (Stuttgart 2002) 691-693.

⁶² H. G. COENEN, “locus communis”, en: G. UEDING (ed.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik* V, 398-411, aquí p. 402.

⁶³ J. C. BRUNT, “More on the Topos as a New Testament Form”: *JBL* 104 (1985) 495-500, esp. 498.

⁶⁴ Cf. BRUNT, *a. c.*, 399.

servir de él, mientras que los *topoi* “propios”, también llamados “especies” (εἰδη), sólo son aplicables a determinadas partes del discurso (exordio, prueba, peroración), a determinados *status* (la conjetura, la definición o el *status* de cualidad) y a una determinada ciencia⁶⁵, a los que ya nos referimos anteriormente⁶⁶. Aplicada a 1 Co 1-4 la doctrina precedente, trataremos de descubrir qué argumentos estereotipados emplea Pablo en estos capítulos, sin despreciar el concepto aristotélico de Aristóteles, Cicerón en su época de madurez y Quintiliano.

Los autores antiguos distinguían entre pruebas “no artificiales”, llamadas αἰτεχνοί (como son los testimonios, citas de autores antiguos famosos, testamentos, etc.) y pruebas “artificiales”, en griego εἰτεχνοί (entimemas o argumentos imperfectos o retóricos y ejemplos [*exempla*])⁶⁷. Dominar el arte retórico significaba dominar el uso de las pruebas artificiales; para Aristóteles significa la quintaesencia del arte retórico (*Ars rhet.* 1354^a, 1,10-15). El alcance y la eficacia de las pruebas “artificiales” se extienden, por tanto, al uso de las pruebas “no artificiales”, pues por medio de un entimema se puede reforzar o debilitar la fuerza probativa de un testimonio, la autoridad de una cita o invalidar un testamento e incluso una determinada ley. En realidad, los autores de retórica antigua distinguían entre argumentos retóricos propiamente dichos y “expresiones agudas, ingeniosas” (“a pointed expression”)⁶⁸. A éstas últimas llama la *Retórica* de Anaxímenes entimemas (εὐνοθυμηματα, cf. *ad Alex* 1431^a, 14,4,35-38%, mientras que los primeros reciben en dicho autor una sola vez el término εὐπιχειρηματα (1426^b, 4,2,36; propiamente significa “intento, propósito”)⁶⁹. Para Aristóteles, en cambio, significa εὐνοθυμημα lo que para Anaxímenes εὐπιχειρημα, es decir argumento truncado, imperfecto o retórico, que se diferencia, a su vez, del argumento dialéctico con premisa mayor, menor y conclusión⁷⁰. La termi-

⁶⁵ Cf. BRUNT, *a. c.*, 400.

⁶⁶ Cf. anteriormente n. 32.

⁶⁷ Cf. M. RODRÍGUEZ RUIZ, “Hacia una definición del ‘Discurso misionero’”: *EstBíb* 49 (1991) 425-450, esp. 441-443; *ID.*, “Discursos misioneros de los Hechos de los Apóstoles”, en: M. PÉREZ (ed.), *IV Simposio Bíblico Español I* (Valencia/Granada 1993) 455-461.

⁶⁸ M. HEATH, “Invention”, en: PORTER, *HCRHP* (cf. n. 2) 115.

⁶⁹ Cf. Anax. *Ad Alex.*: 1430^a, 10,1-3; 1431^a, 14,3-4; 1431^b, 15,2; 1432^b, 18,4; 1433^a, 18,10; 1434^a, 22,1-2; 1439^a, 32,6.8; 1440^a, 34,11; 1441^a, 35,12.15; 1441^b, 35,16; 1442^b, 36,18; 1443^b, 36,34.

⁷⁰ Cf. *Ars rhet.*, 1355^a 6-13. 1356^b 13.16. Acerca de las diferencias de estos términos cf. QUINT., *ibíd.*, V,10,1-8.

nología acerca de este punto no es uniforme; para nuestro fin exegético no tiene mayor importancia, porque en el fondo ambas formas encierran un argumento retórico.

3. *La relación entre carta y retórica en la antigüedad respecto a las cartas paulinas*

El género epistolar pretende convertir la ausencia (ἀπουσία,) del amigo/apóstol en presencia espiritual (παρουσία) (cf. 1 Co 5,3; 1 Ts 2,17; Col 2,5)⁷¹. Cartas y discursos eran los medios más importantes de comunicación social en la antigüedad, no sólo grecorromana, siendo la carta más flexible y elástica que el discurso, capaz de acomodarse a las variadas circunstancias de la vida cotidiana⁷². Así se comprende que los teóricos de la epistolografía, como el Pseudo-Demetrio, Julio Víctor (s. IV d. C.) y el Pseudo-Libanio (hacia la mitad del s. V d. C.) nos hayan dejado largas listas de modelos de cartas. No es extraño, pues, que la carta fuera influenciada por la retórica grecorromana⁷³. El arte de escribir cartas no aparece tratado en los antiguos manuales de retórica, si no es muy de pasada y como para llamar la atención del lector sobre sus diferencias con respecto al discurso.

El manual más antiguo sobre epistolografía, el Pseudo-Demetrio, aunque desaconseja redactar las cartas como si se tratase de discursos o tratados, reconoce que había cartas que se parecían más a discursos o tratados que al modelo por él defendido, no gustándole algunas cartas de Platón y Tucídides, por parecerse más a discursos que a cartas. Su modelo de carta ideal se puede describir como “un regalo (δωρον) que se envía a alguien”, por lo que debe elaborarse cuidadosamente y evitar el efecto de la improvisación, propio del diálogo; tiene que reflejar “el carácter benevolente” (το. ηθικο,ν) del que escribe y ser casi un “reflejo de su alma” (ειπω,ν...τη/φ ε αυτου/ ψυχη/φ) y una señal de “amistad” (φιλοφρο,νησιφ), escrita en estilo “llano” (το. ιωσχυνο,ν) y “forma breve” (συ,ντομοφ), pero “con gracia” (το. χαρι,εν); su encanto consiste tanto en las expresiones de amistad (φιλικαι. φιλοφρονη,σειφ) como en las apre-

⁷¹ H. KOSKENNIEMI, *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 n. Chr.* (Annales Academiae Scientiarum Fennicae; Helsinki 1956) 38.

⁷² Sobre las semejanzas y diferencias entre el género epistolar y el arte retórico cf. J. T. REED, en: PORTER, *HCRHP* (cf. n. 2) 171-193.

⁷³ Cf. D. F. WATSON, “Rhetorical Criticism of the Pauline Epistles Since 1975”: *CRBS* 3 (1995) 219-248, espec. 220-224.

tadas e ingeniosas sentencias”; el Pseudo-Demetrio afirma que Aristóteles, a quien tiene por dechado de epistolografía, argumenta, sin embargo, a veces en sus cartas y que hay cartas destinadas a los reyes y ciudades, por ejemplo las de Aristóteles a Alejandro, en las cuales el estilo deber ser un poco elevado”⁷⁴. El Pseudo-Demetrio ha descrito el modelo ideal de carta, como contrapuesto al de discurso, y se ha referido también de pasada a cartas de autores ilustres que se parecen más a discursos o tratados que a cartas propiamente tales. Esta afirmación es importante para el estudio de las cartas paulinas, que no toleran ser reducidas a meras cartas privadas de amistad.

Acerca de la relación entre epistolografía y retórica y si está permitido aplicar al análisis exegético del NT, especialmente a las cartas paulinas, la retórica antigua, no están de acuerdo los autores. Decididamente a su favor están H. D. Betz, G. A. Kennedy y M. Mitchell, que han analizado con notable éxito algunas cartas paulinas según la preceptiva retórica antigua, no la que se refiere a la *elocutio*—cuya validez y utilidad para la exégesis paulina no se ha puesto nunca en duda—, sino la que se refiere a la *inventio* y *dispositio*, donde reside la novedad del renacimiento retórico moderno, si bien se les ha achacado de hacer predominar exageradamente la carta en cuanto “discurso” sobre la carta en cuanto tal, cuyos rasgos quedan reducidos, de hecho, al saludo y la conclusión con las habituales exhortaciones y encargos: así, p. ej. Betz, que califica la carta a los Gálatas de “apología”, la atribuye al género forense y la estructura rigurosamente como si se tratase de un discurso ante un tribunal (*exordium*: 1,6-11; *narratio*: 1,12-2,14; *propositio*: 2,15-21; *probatio*: 3,1-4,31; *exhortatio*: 5,1-6,10), concede poco espacio a su carácter propiamente epistolar, reservando a éste sólo el *praescriptum* (1,1-5) y el *posts-cryptum* (6,11-18)⁷⁵. G. A. Kennedy presta también poca atención a los aspectos propiamente epistolares de las cartas del NT⁷⁶. L. Thurén, que asi-

⁷⁴ Cf. DEMETRIUS PHALERUS, *De elocutione*, números 224.227-228.231-235 (Stuttgart [Ludovicus Radermacher, ed.] 1967) 48-49.

⁷⁵ H. HÜBNER, “Der Galaterbrief und das Verhältnis von antiker Rhetorik und Epistolographie”: *TLZ* 109 (1984) 241-250, alaba sin ambages el gran estudio exegético de BETZ, o. c. (cf. n. 2), y su intento de aplicar consecuentemente la retórica antigua a esta carta paulina, aunque discrepe en algunos detalles exegéticos; le defiende de posibles ataques contra la unión de retórica grecorromana y epistolografía en las cartas paulinas, aunque reconoce que respecto a este punto queda mucho por investigar (cf. espec. 245. 249-250).

⁷⁶ KLAUCK, o. c. (cf. n. 26) 178, echa de menos en el modelo de Kennedy los aspectos epistolares: cf., por ejemplo, KENNEDY, o. c., 86-87: “Aunque una carta requiera un saludo y una conclusión, el *corpus* puede asumir la forma de un discurso deliberativo, epideíctico o forense con sus tradicionales partes y la preceptiva relativa a la *inventio* y al estilo del discurso. Las

mismo aboga por el uso de la retórica antigua en las cartas neotestamentarias y la ha aplicado a la 2 P, ha tratado de solucionar el conflicto entre análisis retórico y epistolográfico, distinguiendo entre lo que se podría llamar vehículo o envoltorio formal o exterior, objeto del análisis epistolográfico, y el nivel más elevado del arte de la persuasión, que corresponde al análisis retórico⁷⁷. Se trata, en realidad, de una solución artificial, algo salomónica, poco convincente, pues, además de comparar indebidamente la redacción de las cartas neotestamentarias, –que probablemente dictaban Pablo y los demás hagiógrafos en voz alta a un amanuense– con la *pronunciatio* o *actio* del discurso, significa no tener en cuenta la índole propia del género epistolar antiguo.

R. D. Anderson, por su parte, ha criticado el modo en que los autores antes mencionados han aplicado la retórica antigua a la exégesis del NT, aunque no la rechaza completamente respecto a las cartas de Pablo, ya que puede ayudar a contrastar la “deficiente” formación retórica de Pablo y su manera de expresarse con los usos retóricos más refinados del mundo helenístico de su entorno, imbuido profundamente de la retórica grecorromana. Es, sin embargo, de la opinión que el Apóstol no estaba impregnado por la retórica de las escuelas de su tiempo, sino por la popular de la calle, aparte de su talento personal, lo cual puede explicar su dominio un tanto sorprendente de algunas figuras retóricas y otros aspectos estilísticos que aparecen en sus cartas, que también pueden tener su origen, en parte, en el uso familiar de Pablo con los LXX. Lo que no tiene cabida en la exégesis paulina, según R. D. Anderson, es el análisis retórico desde el punto de vista de la *inventio* y *dispositio* (sobre todo, partes del discurso, *topoi*, argumentación retórica)⁷⁸.

Respecto a la epistolografía antigua de la literatura pagana reconoce, no obstante, que ha sido influenciada de alguna manera por la retórica, no sólo con relación al estilo, sino también a los numerosos tipos o modelos de cartas que parecen ser un desarrollo o subgéneros de los géneros deliberativo y epideíctico y aparecen ya en el Pseudo-Demetrio –éste autor presenta una lista de 21 modelos de cartas– y en el inmenso *corpus* epistolar de la literatura grecorromana. Las cartas paulinas se acercan más a las literarias de la

cartas se daban a conocer, leyéndolas en voz alta; sus contenidos se comunicaban a los destinatarios según el modelo de discurso”.

⁷⁷ L. THURÉN, *The Rhetorical Strategy of 1 Peter. With Special Regard to Ambiguous Expressions* (Åbo 1990) 48.

⁷⁸ Cf. ANDERSON, *o. c.*, 251-257.

antigüedad que a las de los papiros, algunas de las cuales pertenecen o se atribuyen a oradores famosos, –contradiendo en este punto con razón a G. A. Deissmann⁷⁹–. Aunque las cartas paulinas no estén exentas de aspectos retóricos, como no lo están las literarias de los grandes oradores y escritores griegos y latinos, pugna R. D. Anderson, sin embargo, porque no se las encasille en uno de los tres géneros retóricos, como pretenden los tres autores antes mencionados.

Interesante es su observación de que la *epistula* 2 de Demóstenes presenta un excelente modelo de apología ante la asamblea deliberante (βουλή), que, por estar dirigida a la βουλή, pertenecería al género deliberativo y no al forense, con lo cual R. D. Anderson pretende demostrar, en contra de H.D. Betz, que no existe en la antigüedad el modelo de carta forense⁸⁰. La objeción es, a mi parecer, inconsistente. La carta demosteniana se parece a algunos discursos de defensa de Lisias, que versan sobre exámenes legales de la conducta de ciudadanos (δοκιμασιαι), acusados ante la asamblea (βουλή), y ciertamente pertenecen al género forense (cf. por ejemplo or. 16 y 26; cf. también or. 25, apología acerca de la supresión de la democracia, dirigida a “los jueces”): Demóstenes pide a la asamblea o senado (βουλή) y a la asamblea popular (δημοφ) el cese de su exilio, alegando su conducta intachable y su entrega incondicional a los intereses de la ciudad en el pasado; los acusados en los discursos de Lisias tratan de evitar una condena, aduciendo su inocencia y sus servicios prestados a la ciudad. Tanto la carta demosteniana como los discursos lisianos no son deliberativos, sino forenses, pues el desterrado y los acusados no están jurídicamente en la misma igualdad de condiciones que aquellos a quienes se dirigen, que son los verdaderos deliberantes y los que deciden; no son, pues, colegas que deliberen juntamente sobre las ventajas respecto al futuro de la ciudad. Además, tanto la carta como los discursos giran fundamentalmente en torno a hechos desfavorables del pasado, lo cual es propio del género forense. Finalmente, el Pseudo-Demetrio menciona precisamente los modelos de las cartas κατηγορικοφ y απολογητικοφ. Creo, por tanto, que no se puede negar *a priori* que algunas cartas paulinas o determinados capítulos de ellas, p. ej. Ga y 1 Co 1,10-4,21; 9,1-27; 2 Co 10-12, presenten analogías con el

⁷⁹ H. GÖRGEMANN, en: *Der Neue Pauly* (Enzyklopädie der Antike 3; Stuttgart/Weimar 1997) 1167, subraya contra Deissmann que Pablo conoció la cultura epistolar griega y sus cartas no pertenecen a las privadas e iletradas de los papiros, aunque como las demás del NT y de los padres apostólicos presenten un desarrollo especial.

⁸⁰ Cf. *Id.*, o. c., 93-109, espec. 95-100.104-109.

género forense o rasgos judiciales, aunque en otros capítulos predominen los elementos deliberativos (cf. 1 Co 7) o epideícticos (1 Co 13). La clave para decidir a qué género retórico se asemeja más un determinado texto paulino, se encuentra en la exégesis pormenorizada del respectivo capítulo y sentido global de la respectiva carta. ¿Quiere Pablo, por ejemplo en 1 Co 1,10-4,21, sólo mover a la asamblea de la iglesia de Corinto a que tome decisiones respecto a su futuro (deliberativo) o, sobre todo, convencerla de que sus planteamientos teológicos son equivocados (1,18-2,16) y su comportamiento de ortopraxia poco cristiano (3,1-4) y que su manera de enjuiciar a Pablo y demás apóstoles (1,12-13; 3,21; 4,1-13) no está muy lejos de los criterios del mundo (lo cual es propio del forense o judicial)? ¿Quién desempeña el papel decisivo, principal: Dios/el Apóstol en cuanto juez/jueces, que juzgan/absuelven a la comunidad (forense o judicial) o, por el contrario, la asamblea eclesial en cuanto asociación democrática, que, por su cuenta, toma sus decisiones para el futuro (deliberativo)?

S. E. Porter está también en contra de analizar retóricamente las cartas paulinas por medio de la preceptiva que se refiere a la *inventio* y *dispositio*, permitiendo únicamente el estudio de los tropos y figuras que se estudian en la *elocutio* y un par de analogías o funciones semejantes entre algunas categorías del género epistolar y retórico, como las que se dan entre el *praescriptum* y acción de gracias de las cartas y corresponden a las del exordio en los discursos, y las equivalentes, como la conclusión final de las cartas y la peroración en los discursos; también en la forma de argumentar en una carta se podrían encontrar ciertas semejanzas con la del discurso, pero respecto a esto último opina S. E. Porter que *The New Rhetoric*, el análisis del discurso y el análisis lingüístico del texto pueden ser mucho más provechosos y útiles que la antigua retórica grecorromana a la hora de analizar las cartas paulinas⁸¹.

No me parece acertada ni justa la crítica de S. E. Porter al empleo de la *inventio* y *dispositio* a las cartas de Pablo, ya que, por una parte, no parece tener en cuenta la gran cantidad así como la variedad de los modelos de carta que nos han llegado de la antigüedad, consecuencia de su gran flexibilidad estructural, no sólo de cartas privadas, sino también públicas, no sólo de las iletradas en los papiros sino también de las literarias de los grandes

⁸¹ S. E. Porter, "Paul as Epistolographer and Rhetorician?", en: PORTER-STAMPS, o. c. (cf. n. 1), 222-248, espec. 226-228.230-234: rechaza el género literario híbrido de discurso y carta que suponen BETZ, o. c. (cf. n. 2); *Id.*, "The Literary Composition and Function of Paul's Letter to the Galatians": *NTS* 21 (1974/75) 353-379, y MITCHELL, o. c. (cf. n. 2), 22.

oradores como Isócrates, Esquines, Demóstenes, Epicuro, Cicerón, Plinio el Joven, etc., ni, por otra, la investigación sobre la epistolografía antigua, mostrándose menos dispuesto que R. D. Anderson a aceptar que en los modelos de las cartas antiguas el arte retórico antiguo haya dejado sus huellas⁸².

H.-J. Klauck, por el contrario, ve acertadamente en el mundo antiguo de la comunicación un acercamiento cada vez más estrecho entre epistolografía y retórica, que ya existía antes de que Quintiliano (*Inst. orat.* III,4.3-4) reflexionase sobre la relación entre epistolografía y retórica y Julio Víctor y el Pseudo-Libanio teorizasen sobre el género carta⁸³. El hecho de dar la preferencia a la “retórica universal”, desbancando la retórica antigua, significa no tener en cuenta la originalidad histórica de las cartas paulinas y otros escritos neotestamentarios, lo cual supone una renuncia al método histórico; mezclar ambas retóricas empeora aún más el problema, pues supone una mezcla indebida de los distintos horizontes históricos. M. M. Mitchell tiene, pues, razón en afirmar que para hacer justicia al aspecto histórico de textos antiguos pertenecientes al mundo grecorromano, como los del NT, no son la Nueva Retórica, la retórica universal y los otros métodos sincrónicos, como la lingüística del texto, etc., los adecuados, sino la tradición retórica antigua, no sólo de los manuales grecorromanos, sino también de los discursos y los antiguos modelos de cartas; lo cual no significa que los métodos modernos sincrónicos no sean importantes para la investigación exegética, pero sólo a su debido tiempo y desde un punto de vista sincrónico⁸⁴. En el mismo sentido se expresa H.-J. Klauck: “Pero esta amplia concepción de retórica corre el peligro de pasar por alto determinadas constelaciones históricas que no son tan claras y necesitan una explicación” histórica⁸⁵.

⁸² SYKUTRIS, “Epistolographie”, en: Paulys, *RECA > PRE*. Neue Bearbeitung G. Wissowa, vol. V. (Stuttgart 1931) 185-220; M. ZELZER, en: *Der neue Pauly* (Enzyklopädie der Antike 3; Stuttgart/Weimar 1997) 1161-1166; J. T. REED, en: PORTER, *o. c.* (cf. n. 2), 172-193, espec. 191: Se dan semejanzas y diferencias en los usos epistolares y retóricos. Aunque los teóricos de la epistolografía consideran las cartas y los discursos retóricos como dos campos distintos, se encuentran, sin embargo, usos retóricos en las cartas, lo cual demuestra la flexibilidad del género epistolar; la *inventio* y la *elocutio* parecen haber influenciado indirectamente la teoría y práctica de escribir cartas; los tres géneros retóricos eran demasiado estrechos para los modelos de carta, pero sus funciones no dejan de estar presentes a veces en las cartas; KLAUCK, *o. c.* (cf. n. 26), 71-226.

⁸³ *Id.*, *o. c.*, 166-169.

⁸⁴ Cf. MITCHELL, *o. c.*, 6-7.

⁸⁵ MITCHELL, *o. c.*, 169.

Las cartas paulinas no son discursos ante un público, aunque mucho de lo que hay en ellas se remonta a la palabra oral o predicación apostólica, a homilias y discursos de Pablo; son, más bien, cartas, enviadas desde la distancia, que sirven para mantener la comunicación entre el apóstol y sus iglesias; son testimonio de su amor y entrañable amistad hacia la respectiva iglesia, pero, sobre todo, de su conciencia y poder apostólicos, en los que Cristo se hace presente (cf. 1 Co 1,1; 4,14-21; 14,37, etc). La carta se diferencia del discurso en el saludo y las palabras de despedida; semejante puede ser, en cambio, la acción de gracias o exordio, que se da tanto en la carta como en el discurso y en el que se ofrece alguna idea de lo que se va a discutir en el discurso o en el *corpus* de la carta. El *corpus* o parte central de la carta se puede estructurar libremente, a gusto del que escribe, naturalmente también en forma de discurso, pero no debería faltar la comunicación personal entre remitente y destinatarios. Mientras que la carta a los Romanos y la carta a los Gálatas se acercan más a un discurso que a una carta, la de Filemón no tiene casi nada de discurso. Las tres tareas del orador, la invención, la disposición y el estilo tienen aplicación en un análisis retórico de las cartas paulinas, siempre que no se haga de modo mecánico. La carta a los Romanos puede considerarse hasta cierto grado como un discurso deliberativo de carácter persuasivo o protréptico. M. M. Mitchell coloca la 1 Co en el género deliberativo. A mi parecer, conviene distinguir entre partes y partes de la misma carta: por ejemplo, predomina en 1,10-4,21 el género judicial, aunque no falten otros aspectos. En 4,3-5 se defiende el Apóstol de que la comunidad de Corinto quiera someterle a juicio, afirmando que nada le reprocha su conciencia y advirtiendo a los corintios de que no son competentes para juzgarle. Es interesante que el Apóstol se refiera aquí al cuarto *status de competencias*. También pone en guardia a los corintios sutilmente de que tengan cuidado de no ser condenados con el mundo que rechaza el mensaje de la cruz (cf. 1,18-20; 2,14; 3,1-4.18-20). Se trata de temas que se ajustan más al género forense, acusatorio y apologético que al deliberativo, aunque éste también esté presente en 1 Co 1,10-4,21.

4. Pablo y la retórica helenística de su tiempo

Algunos pasajes de Hch parecen referirse a que Saulo recibió formación retórica, bien sea en Tarso, una de las ciudades universitarias más importantes del tiempo de Pablo, o en Jerusalén (Hch 22,3; además 13,16-41; 14,15-17; 17,22-31; etc.), pero las conclusiones a que llegan los exegetas a partir de estos textos como las deducidas de sus cartas acerca de su dominio del arte retórico son diametralmente opuestas, si no contradictorias: algunos

autores sostienen que Saulo recibió instrucción retórica en Tarso y/o en Jerusalén, ya que, por una parte, es de suponer que como judío helenista de la diáspora no estaría totalmente de espaldas a la cultura de su ambiente helenista, aunque fuera educado por su familia diligentemente en la práctica religiosa farisaica, y, por otra, la cultura griega había entrado ya hacía tiempo en los círculos o escuelas de los escritores judíos; otros, por el contrario, opinan que precisamente su rígida formación farisaica así como la escasa presencia de recursos retóricos en sus escritos hacen improbable que el joven Saulo fuera entrenado en una escuela retórica pagana o rabínica⁸⁶. La opinión hasta hace poco dominante de que las cartas paulinas carecen de artificios retóricos se debe en parte a A. Deissmann y otros exegetas que las consideraban como cartas no literarias, fuera del ámbito de la cultura literaria greco-romana⁸⁷.

Aunque no sabemos con seguridad si Pablo estudió en Tarso retórica helenística y si en sus primeros años de cristiano, de retiro obligado en su ciudad natal (Hch 9,30), entró en contacto con la cultura y retórica de su tiempo, antes de que fuera Bernabé a buscarle (11,25-26), aumenta, sin embargo, el número de los exegetas que abogan porque tuvo, como demuestra un examen profundo de sus cartas, un conocimiento y una maestría considerables de la recursos de la retórica de su tiempo⁸⁸. No es razonable imagi-

⁸⁶ Cf. S. E. PORTER, "Paul as Epistolographer and Rhetorician?", en: PORTER-STAMPS, o. c. (cf. n. 1), 225-226.228-229.234-248; *Id.*, "Paul of Tarsus and his Letters", en: *Id.*, o. c. (cf. n. 2), 233-238.

⁸⁷ Cf. WATSON, o. c. (cf. n. 36), 219-248, esp. 224.

⁸⁸ Además de los autores citados a lo largo de este artículo, cf. M. A. BULLMORE, *St. Paul's Theology of Rhetorical Style: An Examination of 1 Corinthians 2,1-5 in Light of First Century Greco-Roman Rhetorical Culture* (San Francisco-London-Bethesda 1995) 173-203, quien aboga en favor de que Pablo entró en contacto con la cultura y retórica griegas, si no ya en sus primeros años en Tarso, por lo menos en su período de retiro en su patria natal. M. D. GIVEN, "True Rhetoric: Ambiguity, Cunning, and Deception in Pauline Discourse": *SBL* 133 (1997) 526-550, esp. 544-550, compara a Pablo con Platón o el Sócrates platónico en el manejo de los recursos retóricos de origen sofístico, como son la ambigüedad, la astucia y la ocultación retóricas, aunque ambos se diferencian de los sofistas en la búsqueda de la verdad, y la diferencia entre Sócrates y Pablo sea aún más profunda por razones cristológicas y apocalípticas. V. K. ROBINS, "Oral, Rhetorical, And Literary Cultures: A Response": *Semeia* 65 (1994) 75-91, distingue en la cultura humana siete etapas: la meramente *oral*, la de *escritura* o amanuense/escritor, *retórica*, de *lectura*, *literaria*, de *imprenta* y la de *hypertext*. Evidentemente Pablo no ha vivido en una cultura moderna de *hypertext* y de *imprenta*, como es la nuestra; una cultura *literaria* no significa sólo saber leer, sino que supone un intercambio entre gente instruida que recita textos escritos de diversos autores, como, p. ej., hacen los *Deipnosophistae* de Ateneo (siglo III d. C.), lo cual implica erudición; ahora bien, el que se leyese la Biblia en las comunidades paulinas y se

narse a Saulo en esta primera etapa de su vida cristiana de espaldas al ambiente cultural de su ciudad, un centro universitario de extraordinario renombre, que Estrabón pone por encima de Atenas y Alejandría, donde no sólo se estudiaba el estoicismo, sino también estaban representadas otras corrientes filosóficas como la Academia (Nestor), el Epicureismo (Lisias) y, naturalmente, también la retórica⁸⁹.

Si es verdad que, dado el rigorismo farisaico de su familia, no es concebible que el joven Saulo fuera llevado a estudiar a la escuela de algún gramático o rétor pagano ni que su padre como celoso fariseo permitiera que Saulo pasase el tiempo de entrenamiento retórico componiendo discursos en torno a obras de los autores paganos, sobre los que solían versar los ejercicios llamados Προγυμνασματα, siempre cabía la posibilidad para un joven judío de cursar el segundo grado de la formación en la escuela de algún rabino o en la sinagoga, que no es de creer estuvieran cerrados a cal y canto a la cultura del tiempo, que se caracterizaba principalmente por la retórica grecohelenista.

Por otra parte, las reglas más elementales de la retórica griega hacía tiempo que habían sido filtradas en beneficio de los jóvenes judíos helenis-

discutieran algunos textos bíblicos no es suficiente, según parece insinuar Robbins, para poder afirmar que Pablo y las iglesias por él fundadas vivieran dentro de una cultura literaria, aunque probablemente habrá autores que tildarán este parecer de V. K. Robbins de cicatero. Una cultura de la *lectura* que supone lector y oyentes, existía en Qumrán y en las iglesias paulinas; mientras que es evidente que Pablo escucharía la Escritura, no lo es tanto que él la leyese a los demás. Una cultura *retórica* supone una reciprocidad entre palabra oral y escrita, es decir, al escribir se refleja la palabra oral y escrita así como, viceversa, al hablar, la palabra escrita y oral. Mientras que no es seguro si las palabras o los discursos de Jesús reflejan textos escritos, es decir, si Jesús vivió en una cultura retórica helenista, es evidente que Pablo participó en una cultura retórica; la respuesta a la pregunta en qué medida, ha de darla un análisis retórico de sus cartas. La cultura de *escritura* es una cultura local que tiene por objeto, en primer lugar, consignar palabras o hechos (recibos de compra y venta; relatos de guerras, etc.) y sancionar costumbres o instituciones, en segundo lugar, producir composiciones para ser recitadas y escuchadas, lo cual se asemeja a la actividad de los *Progymnastía*, diferenciándose el escriba del escritor en que este último es libre de escribir lo que quiera. No hay pruebas de que Pablo se dedicase a una actividad *proquimnástica* o de amanuense, aunque sí estuvo envuelto en ella, ya que él dictaría en voz alta sus cartas; se puede plantear la cuestión en qué medida la cultura retórica que manifiestan sus cartas debe atribuirse al Apóstol o al que escribía lo dictado. Robbins reconoce que respecto a este punto queda aún mucho por investigar. Una cultura *oral* supone sólo la palabra hablada. Mientras que Jesús se desarrolló en la cultura oral maravillosamente, no parece que fuera así en el caso de Pablo (1 Co 2,1; 2 Co 11,6), aunque esta interpretación podría ser puesta en tela de juicio.

⁸⁹ B. HEINIGER, "Einmal Tarsus und zurück (Apg 9,30; 11,25-26)": *MThZ* 49 (1998) 125-143.

tas, como Saulo, a través de la Sinagoga, los autores judíos helenistas y los maestros rabínicos. Filón de Alejandría conoce bien la retórica griega, aunque la utilice de forma original, sin atenerse servilmente a los preceptos de los rétores⁹⁰. Los años de su vida apostólica, recorriendo las ciudades griegas más importantes, como Atenas, Corinto, Efeso, y tratando a cristianos procedentes de la cultura griega, influyeron, sin duda, en su modo de hablar y escribir conforme a las costumbres del tiempo (1 Co 9,20-21).

II. EXPOSICIÓN DEL CONTENIDO EXEGÉTICO-TEOLÓGICO Y ESTRUCTURA RETÓRICA DE 1 CO 1,10-4,21

Damos por supuesta, con la mayoría de los exegetas, la unidad literaria de 1 Co⁹¹ y la unidad y coherencia literarias de los primeros cuatro capítulos (1,1-4,21), sin exceptuar la sección de 2,6-16⁹². Con frecuencia han tropezado los más avisados en la falta de conexión temática en 1 Co 1-4 entre el problema de los bandos en la iglesia de Corinto (1,11-17; 3,3-17) y la larga exposición de Pablo acerca de la sabiduría (1,18-2,16)⁹³. P. Lampe, aplican-

⁹⁰ Cf. FOLKER SIEGERT, "Homily and Panegyric Sermon", en: PORTER, o. c. (cf. n. 2), 421-443, esp. 433-437; T. M. CONLEY, "Philo of Alexandria", en: *ibíd.*, 695-713.

⁹¹ Para el estudio de la cuestión de la unidad literaria de 1 Co cf., entre otros, a H. MERKLEIN, "Die Einheitlichkeit des ersten Korintherbriefes": *ZNW* 75 (1984) 153-183; E. DE LA SERNA, "Los orígenes de 1 Corintios": *Bib* 72 (1991) 192-216, si bien nos parece muy hipotética la opinión de E. de la Serna, que Pablo haya añadido en una segunda edición los capítulos 1-6; 9,1-10,23; 11,1-34; 12,31b-14,1a; 15; 16,13-24 a una primera edición de 1 Co, primera contestación a la carta escrita que le habían enviado los corintios a Éfeso, tal vez por medio de Estéfanos y sus acompañantes; de este modo quiere explicar E. de la Serna las supuestas incoherencias de la carta. A mi parecer, E. de la Serna no ha agotado todas las posibilidades de un método sincrónico. Más difícil de probar es la unidad literaria de 2 Co, y, sin embargo, ha conseguido D. A. HESTER, "The Unity of 2 Corinthians: a Test Case for a Re-discovered and Re-invented Rhetoric": *Neot* 33 (1999) 411-432, valiéndose no sólo de la antigua retórica clásica, sino principalmente de *The New Rhetoric* de PERELMAN-OLBRECHTS-TITECA así como la de Wuellner, demostrar la unidad literaria de 2 Co.

⁹² La opinión de M. WIDMANN, 1Kor 2,6-16: Ein Einspruch gegen Paulus: *ZNW* 70 (1979) 44-53, según la cual 2,6-16 sería una interpolación de origen no paulino, ha sido refutada eficazmente por SCHRAGE, o. c. (cf. n. 12), 240-242; cf. también LINDEMANN, o. c. (cf. n. 12), 58-61.

⁹³ Autores que han tratado de resolver el problema: cf. P. LAMPE, "Theological Wisdom and the 'Word About the Cross': The Rhetorical Scheme in I Corithians 1-4": *Int* 44 (1990) 117-131, espec. 118; M. BECKER, "Theologie zwischen Rezeption und Verkündigung. Argumentationsstrukturen in Kor 1-4", en: FS H.-W. KUHN, *Ende der Tage und die Gegenwart des Heiles. Begeg-*

do la llamada “controversia figurada” que consiste en dar a entender algo que no conviene decir claramente⁹⁴, ha demostrado que existe una relación entre ambos temas⁹⁵.

M. Becker últimamente ha probado por medio de un análisis lingüístico convincente la integridad y coherencia literarias de los cuatro primeros capítulos de 1 Co⁹⁶, pero al no haber tenido en cuenta los aspectos retóricos no ha acertado, a mi parecer, con la verdadera estructura de 1 Co 1,1-4,21. El problema de los bandos y divisiones en la iglesia de Corinto, que da lugar a la argumentación paulina a lo largo de estos cuatro capítulos tiene, sin duda alguna, una causa esencialmente teológica y cristológica, y se refiere al tema de la “sabiduría” o la necedad de la predicación de la cruz —en lo que coincidimos con M. Becker—, pero, a nivel pragmático-retórico, el problema más acuciante y grave por sus peligrosas consecuencias cismáticas es la adhesión excluyente de los corintios a la persona de los apóstoles, que se funda en su falso concepto de lo que significa ser “apóstol de Cristo” (1,1).

M. Becker, como no es de extrañar en un autor evangélico, ha estructurado 1 Co 1,10-4,21 de tal forma que destaca de forma exclusiva el kerigma de la cruz, sin integrar debidamente el tema del ministerio apostólico de Pablo, Apolo y Pedro, cuyo verdadero significado parecen desconocer los corintios, que ignoran en qué consiste ser apóstol de Cristo (cf. 1,1.13bc.17; 2,1-5; 3,5-10.21-23; 4,1-21). Después de la breve exposición de las escandalosas divisiones dentro de la comunidad y sus causas y la respuesta concisa del Apóstol (vs. 10-17), la estructura de 1 Co 1,10-4,21 viene dada, según M. Becker, por una repetición paralela trimembre, que él descubre ya en 1,13: argumentación teológica y fundamental acerca de la sabiduría/necedad del mensaje de la cruz (1,18-25; 2,6-13), aplicación a los destinatarios (1,26-31; 3,1-23) y a Pablo (2,1-5; 4,1-21), pero da la impresión de perplejidad al no saber cómo compaginar el tema de la sabiduría/necedad de la cruz con el del ministerio apostólico, por lo cual califica los párrafos relativos a éste de “excursos” (3,5-

nung mit dem Neuen Testament und seiner Umwelt (AGJU 44; Leiden 1999) 201-227, espec. 201-203.

⁹⁴ QUINTILIANO, IX, 2,65: “...ad id genus ... veniendum est, in quo *per quandam suspicionem quod non dicimus accipi volumus*, non utique contrarium, ut in $\epsilon\tau\pi\rho\omega\nu\epsilon\iota,\alpha$, sed *aliud latens et auditori quasi inveniendum*. Quod, ut supra ostendi, *iam fere solum schema a nostris vocatur*, et unde *controversiae figuratae* dicuntur”. Esta figura se denominaba en tiempos de Quintiliano, por su gran importancia, simplemente “schema”.

⁹⁵ LAMPE, a. c., 117-131, espec. 128-130.

⁹⁶ BECKER, a. c., 201-227, espec. 211-226.

17; 4,6-13)⁹⁷. La estructura retórica que nosotros proponemos a continuación contribuye a solucionar esta incertidumbre.

Después de “suplicar en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” a la comunidad de Corinto a esforzarse por mantener la unidad en palabras y pensamiento (v. 10), comienza Pablo a tratar el problema de los partidos dentro de la comunidad, describe brevemente su causa, que consiste en dar la preferencia a un apóstol con el menosprecio de los otros o del otro (cf. vs. 11-12 y 4,6), y plantea el *status* principal que centra la discusión de los cuatro primeros capítulos de 1 Co⁹⁸. Aunque Pablo no hable explícitamente de *status quaestionis*, sin embargo, es evidente que, cuando pregunta si puede estar dividido Cristo, si Pablo ha sido crucificado por ellos o afirma que él no es un mistagogo o un filósofo itinerante que propague doctrinas humanas, sino un anunciador del mensaje de la cruz (vs. 14-17), se está refiriendo a la pregunta fundamental de los primeros capítulos de 1 Co, que no es otra que ésta: ¿Qué es un apóstol de Cristo? (v. 13). Los vs. 10-17 al comienzo de la *narratio* (1,10-3,5a) plantean el *status/constitutio* de los capítulos 1,10-4,21, mientras que el exordio de toda la carta o la acción de gracias se encuentra al inicio de la carta (vs. 4-9). Antes de responder a la pregunta qué es un apóstol en 3,5b, Pablo debe explicar qué clase de doctrina o mensaje debe anunciar el apóstol. Precisamente es la cuestión de la sabiduría la que en realidad ha dividido a la comunidad y ha creado desavenencias entre Pablo y sus fieles de Corinto. El Apóstol debe aclarar de qué clase de sabiduría fue mensajero al principio de la fundación de la iglesia de Corinto, para que los corintios puedan comprender mejor lo que significa ser apóstol de Cristo. A este fin quiere servir la *narratio*, que comienza en 1,10 y se extiende hasta 3,5b.

Comienza Pablo con una tesis o afirmación programática en v.18, constando la *narratio* fundamentalmente de dos partes principales: 1,19-2,5 (la eficacia del mensaje de la cruz) y 2,6-16 (el mensaje de la cruz es una sabiduría que supera toda filosofía humana). La primera parte consta de tres apartados, en que Pablo utiliza sucesivamente los tres recursos de que habla la *Retórica* de Aristóteles, cuando afirma el Filósofo: “Unos residen en el carácter del que habla (ἡ=θοφ του/ λε,γοντοφ), otros en poner en cierta

⁹⁷Cf., BECKER, a. c., 206-225, espec. 224-225.

⁹⁸BECKER, a. c., 206-211. 224-225, hace, desafortunadamente, caso omiso del *status*. Tampoco parece razonable la estructura retórica de la 1 Co según Ben Witherington III, *Conflict* (cf. n. 2) 94-106: *propositio* (1,10); *narratio* (v.11-17) y *probatio* (1,18-16,12). A nuestro parecer, la *narratio* en los tres primeros capítulos de 1 Co comienza en 1,10 y termina en 3,4-5a, pues no sólo en 1,11-17 hay elementos narrativos, sino también en 1,18-3,5a; al final de la *narratio* plantea Pablo el *status*: ¿Qué es un apóstol?

disposición al oyente (επν τω/ το.ν απκροατη.ν διαθει/ναι πωφ), otros en el mismo discurso (επν αυπτω/ τω/ λο,γω)"⁹⁹. Es decir, en vs. 19-25 predomina la argumentación o el λο,γωφ, mientras que en los vs. 26-31 Pablo suscita el sentimiento de vergüenza de los corintios (πα,θοφ-αιψσχυ,νη)¹⁰⁰ y en 2,1-5 destaca su conducta o comportamiento en los principios de la evangelización de Corinto (η=θοφ), totalmente conforme con el mensaje de la cruz¹⁰¹: Dios no tuvo en cuenta la sabiduría del mundo para salvar a los creyentes (vs.18-25); la comunidad de Corinto es una muestra viviente de la eficacia de la predicación de la cruz (vs. 26-31); más aún, la primera predicación de Pablo en Corinto, desprovista de la más elemental retórica humana, tuvo un éxito sorprendente.

En 2,6-16, en cambio, en un, por así decir, arrebatado de entusiasmo profético emplea el Apóstol el género epideíctico o encomiástico para ensalzar el origen divino, sobrenatural de la sabiduría del mensaje de la cruz (vs. 6-9); tanto los cristianos como Pablo han sido hechos partícipes de esa sabiduría escondida acerca de Cristo crucificado por medio de la revelación del Espíritu Santo que les fue donado en el bautismo, aunque algunos corintios, por no haber comprendido dónde reside verdaderamente la sabiduría del cristiano, corren el peligro de caer en las redes del mundo (vs. 10-16). La correspondencia entre las dos partes de la *narratio* (1,10-2,6 y 2,6-16) es evidente y se asemeja a un díptico: anuncio apostólico del kerygma de la cruz y desarrollo profético, carismático.

Antes de comenzar a probar que los predicadores apostólicos son servidores de la comunidad, al servicio de su fe, según el carisma que el Señor les ha concedido, Pablo increpa duramente a los corintios, empleando de nuevo el recurso retórico de suscitar en ellos el sentimiento de la vergüenza, y vuelve a plantear el *status quaestionis* en 3,5a ("¿Qué es Apolo?, ¿Qué es Pablo?"), antes de pasar a probar la tesis en los versos siguientes. Debemos fijarnos en el detalle significativo de que, salvo las tres preguntas en estilo directo de 1,20 y la de 2,16 —ésta última tomada de Is 40,13— no se encuentran en los tres primeros capítulos otras en estilo directo fuera de las que se refieren al *status quaestionis*. Este detalle es una prueba clara de que las preguntas en estilo directo de 1,12-13 y 3,3-5b llaman la atención del oyente o lector sobre el *status*, antes de comenzar la prueba de la tesis principal o, dicho retóricamente, la *probatio*. En 3,5cd están colocados, según el

⁹⁹ *Ars rhet.* 1356^a, 1-33.

¹⁰⁰ Cf. *Ars rhet.* 1379^a, 19-22; 1383^b, 11-20.

¹⁰¹ Cf. *ibíd.*, 1378^a, 6-19.

grado de importancia, primero los entimemas y, luego, los *exempla* o παραδειγματα, éstos últimos contruidos a base de *topoi* específicos tomados de la agricultura (vs. 6-9b) y arquitectura (vs. 9c-15); éste último se transforma luego metafóricamente en el *topos* del templo de Dios en que habita su Espíritu (v. 16), un *topos*, no común, sino también específico. La prueba termina con una terrible amenaza en tono de derecho apodíctico-profético contra los destructores del templo de Dios, que es la Iglesia (v. 17)¹⁰².

En vs. 18-23 encontramos la primera peroración, algo escueta, pero enérgica, con que resume el Apóstol los dos temas principales, tratados anteriormente: el tema de la sabiduría humana, opuesta a la irresistible sabiduría de Dios, y el de no vanagloriarse de los apóstoles en cuanto meros hombres. Este segundo punto ofrece ocasión a Pablo para refutar en 4, 1-13 las falsas ideas, más aún, el comportamiento ofensivo de los corintios respecto a él mismo y al mensaje de la cruz. En los discursos judiciales o forenses los oradores, después de haber aducido las pruebas, suelen detenerse en refutar los cargos de los acusadores contra sus protegidos. En primer lugar, pide el Apóstol que se le considere como “servidor de Cristo” y “administrador de los misterios de Dios” (4, 1); en segundo lugar, llama la atención de la comunidad sobre su falta de competencia o jurisdicción para someterle a un juicio eclesial o civil, pues sólo el Señor es competente para juzgar al Apóstol (vs. 3-5). Aquí se hace referencia al cuarto *status legalis* o *translationis*, que podemos traducir *status* de competencia o jurisdicción¹⁰³.

A continuación (vs. 6-13) ataca Pablo el engrimiento de los corintios, completamente opuesto a la teología de la cruz, en evidente oposición al propio ejemplo de Pablo y el de Apolo, sirviéndose de nuevo del recurso de suscitar el “sentimiento de vergüenza” en los corintios (πα,θοφ-αιψαχυ,νη). El párrafo es interesante por la cantidad de tropos (v. 8: hipérbolo; v. 9: ironía) y figuras estilísticas (v. 7: anáfora o repetición del pronombre interrogativo τι, y del aoristo λαβει/ν en sus diversos modos verbales; cf. también v. 10; v. 9b: διαι,ρεσιφ o *distributio*; v. 7: apóstrofe e interroga-

¹⁰² Cf. E. KÄSEMANN, “Sätze heiligen Rechts im Neuen Testament”, en: *Id.*, *Exegetische Versuche und Besinnungen II* (Göttingen ³1968) 69-82; K. BERGER, “Zu den sogenannten Sätzen heiligen Rechts”: *NTS* 17 (1970/71) 10-40; H. MERKLEIN, *Der erste Brief an die Korinther I* (Gütersloh-Würzburg 1992) 273-276.

¹⁰³ Cf. QUINTILIANO, o. c., III, 6,68-79.

ción; v. 10: antítesis; vs. 11-13: descripción de una situación y rápido recorrido de sucesos y situaciones [*percursorio*]¹⁰⁴.

En la segunda peroración se presenta Pablo a sus queridos hijos de la comunidad de Corinto como su único padre espiritual, pero como un padre que no renuncia a su autoridad apostólica y está dispuesto a castigar a los corintios engreídos y rebeldes (vs. 14-21). Aunque el c. 5 no carece de conexiones temáticas con el capítulo cuarto, el tema del incestuoso, sin embargo, es diferente del tratado en 1,10-4,21.

III. ESTUDIO DE LOS RECURSOS RETÓRICOS EN 1 CO 1-4

1. *Determinación del status y su relación con el género y los topoi principales en 1,10-4,21*

Dado que anteriormente hemos adelantado las nociones necesarias acerca del *status*, queremos recordar y subrayar que el *status* en torno al que gira 1 Co 1,10-4,21 está formado por la pregunta que surge de las posiciones opuestas entre el Apóstol y sus opositores de Corinto acerca de lo que es un apóstol de Cristo: Pablo y sus fieles de Corinto parecen tener opiniones distintas al respecto.

Un juez neutral, que conociera las opiniones divergentes del Apóstol y sus contradictores de Corinto, como aparecen en 1,10-4,21, plantearía así el *status*: ¿Qué es un apóstol cristiano? ¿Es el predicador que anuncia cualesquiera doctrinas o sólo el mensaje de la cruz (cf. 2,2)? ¿Es un mistagogo que transmite fuerzas sobrenaturales propias o es sólo el ministro que es imagen fiel de la necesidad de la cruz, a quien deben imitar los creyentes (cf. 1,13bc y 4,9-13.16)? No se trata, pues, de un *status de conjetura*, es decir, si Pablo ha afirmado o no ser apóstol, ni tampoco, en primer lugar, del *status qualitatis* o *de derecho*, es decir, si Cristo resucitado le ha concedido el privilegio y derecho de ser y llamarse apóstol, como afirmará más tarde en 9,1-27, sino del *status definitionis*, es decir, si el concepto de apóstol en cuanto predicador de Cristo crucificado se puede aplicar a Pablo y su obra misionera realizada en Corinto. No le discuten en 1,10-4,21 los engreídos corintios a Pablo que sea predicador o apóstol de Cristo, sino que lo realizado por él en Corinto deja mucho que desear de lo que se pediría a uno que se tiene por apóstol, ya que no ha sabido iniciarles en la verdadera sabiduría tan bien como Apolo o

¹⁰⁴ Cf. G. O. ROWE, "Style", en: PORTER, o. c. (cf. n. 2), 125-150.

se la ha ocultado a sabiendas. Pablo les responde que el apóstol es anunciador del mensaje de la cruz, que él se lo transmitió no sólo de palabra, sino también con el testimonio de su persona, lo cual se manifestó en que una comunidad surgiera como de la nada, –una *creatio ex nihilo*, por así decir–. Si faltó algo por comunicar, no depende de él, sino de la incapacidad de los corintios mismos, que aún perdura (cf. 3,1-2: “...no pude hablaros, hermanos, como a hombres espirituales...; pero ni siquiera aún hoy podeis”).

Tanto los partidarios de Apolo, que reclaman sabiduría, como los partidarios de Pablo, que le tienen por un mistagogo por haberles bautizado (1,13b-16) y le admiran probablemente por su hablar en lenguas, superando sobremanera, al respecto, a toda la comunidad (14,18), no han entendido aún lo que significa ser apóstol o predicador del Evangelio. Los partidarios de Apolo y los de Pablo, Pedro o Cristo tienen una falsa idea de lo que significa ser apóstol. En 1,13 plantea, pues, Pablo el *status quaestionis*: “¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habeis sido bautizados en el nombre de Pablo? En 3,5c-17 apoya con razones y ejemplos que ser apóstol no significa estar al servicio de la gente para servirles en lo que les guste, sino servir a la fe de la comunidad, recordando que dicho ministerio el predicador lo ha recibido del Señor, de quien depende sin condiciones. Pablo seguirá defendiendo esta posición con energía e ironía en 4,1-13.

2. Principales *topoi* o argumentos estereotipados en 1 Co 1,10-4,21

Las dos antítesis de 1,18 podrían recordar al lector el *topos* especial de los dos caminos, que aparece en el mito de Heracles en la encrucijada (HESÍODO, *Trabajos* 285-296; JENOFONTE, *mem.*, 2,1,21-34)¹⁰⁵ y en los caminos diferentes de los justos y malvados según la Biblia (cf. Sal 1) y que, por pertenecer propiamente a la ética, se trataría de un *topos ídios* o específico, según la distinción de Aristóteles. El aspecto de acción no terminada de los participios de presente (απολλυμε,νοιφ-σω|ζομε,νοιφ) permite traducir: “El mensaje de la cruz es para los que van por el camino de la perdición necedad, para nosotros que vamos por el camino de la salvación es fuerza de Dios”.

El *topos* específico de la manera como Dios actúa sorprendentemente en la historia de la salvación se encuentra expresado tanto en la cita o testimonio isaíano (v. 19) como en los vs. 20-21. Este *topos* pertenece al ámbito de la fe bíblico-cristiana. En el oxímoron del v. 25: “Lo necio de Dios es más

¹⁰⁵ Cf. BECKER, *Das Bild des Weges*, 1937, págs. 50-100.

sabio que los hombres y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres”, reaparece el mismo *topos* específico de la teodicea bíblico-cristiana, que se refiere aquí bien, única y exclusivamente, a la necedad del kerigma de la cruz o al modo repetido de actuar Dios en la historia de la salvación, aparentemente débil y necio, que los sabios del mundo consideran una auténtica necedad¹⁰⁶. Aparte de los dos *topoi* específicos encontrados en los vs. 18-25, Pablo emplea también el *topos koinós*, llamado “definición”, que Aristóteles designa con el término ο ρισμο,φ (*Retórica* 1398^a,15) y Cicerón traduce *definitio* y lo coloca al principio de su lista de los *tópica* (*Topica* 9). La pregunta podría formularse así: ¿Cómo se debe definir el actuar de Dios en la historia? Este *topos koinós*, demasiado abstracto, se concretiza en el *topos* específico de que Dios actúa, sirviéndose de lo necio, lo débil y “lo que no es” – tema que encontramos también en el *Magnificat*–, para avergonzar a los sabios, poderosos y nobles, y subyace también en 1,26-30 y 2,1-5: en los vs. 26-31 desde el punto de vista de la realidad eclesial corintia y la cristología, mientras que en 2,1-5 reaparece en la incapacidad humana del Apóstol y la eficacia del Espíritu por medio de la predicación exclusiva de la necedad de Jesucristo crucificado, cuando tuvo lugar la fundación de la iglesia de Corinto.

En la segunda parte de la *narratio* (2,6-16) descubrimos los *topoi* anteriores de las dos clases diferentes de hombres y del obrar oculto de Dios en la historia. En 3,1-4 utiliza Pablo el *topos* específico del niño y la persona madura con distintos comportamientos. El comportamiento de los corintios sigue siendo, desgraciadamente, el mismo, aunque ya no deberían ser niños en la fe; el que no haya habido progreso agrava la situación de los fieles de Corinto. En el entimema de 3,5c se contiene el *topos* de que el servidor depende de su señor, no de aquellos a quienes el señor le envía. Ya nos hemos referido antes a los *topoi* de la agricultura y de la arquitectura (vs. 6-17). En la peroración vuelve a aparecer el *topos* del actuar sorprendente de Dios en la historia, tanto en las expresiones de Pablo como en los testimonios tomados del AT.

En 4,1-5 nos encontramos de nuevo con el *topos* referente a la cualidad que debe poseer un servidor: debe ser fiel a su señor. Los que pretenden

¹⁰⁶ SCHRAGE, o. c. (cf. n. 12), 189-190, afirma que se refiere al kerigma o a la necedad de cruz. Esta interpretación pudiera parecer un poco estrecha y no tener en cuenta el contexto más cercano y la argumentación paulina del capítulo. Yo prefiero llamar el obrar de Dios en la cruz y resurrección o en el kerigma que se refiere a este acontecimiento la acción cumbre de Dios en la historia de la salvación, de cuyo modo de actuar Dios ha dado pruebas a lo largo de la historia (cf. 1 Co 1,19 [Is 29,14]. 31 [Jr 9,24]).

someter al servidor a sus caprichos sobrepasan sus competencias. En el v. 6-13 subyace, por un lado, el *topos* del maestro y el alumno: el alumno tiene que imitar al maestro, pero los corintios han intentado invertir los papeles. Refiriéndose a ese hecho afirma irónicamente Pablo: “¡Ojalá fuera posible! Así podría beneficiarme yo mismo”. Desde cierto punto de vista se da realmente una inversión de papeles de los corintios con respecto al apóstol Pablo y demás apóstoles, lo cual es, en Pablo, una consecuencia de su vivir según el mensaje de la cruz (vs. 9-13), mientras que en los corintios de su equivocada conducta. Al final del capítulo, en la segunda peroración (vs. 14-21), el *topos* del maestro y alumno se transforma en el del padre e hijo, con la consecuencia de que el hijo debe imitar al padre. Pero este *topos* adquiere un aspecto especial, porque Pablo es un apóstol.

3. Principales entimemas o silogismos retóricos en 1 Co 1,10-4,21

El que encontremos entimemas o argumentos retóricos en los capítulos que hemos calificado de *narratio* (1,10-2,4) no está en contradicción con el hecho de que el lugar propio de la argumentación sea la *confirmatio* (3,5-17). Quintiliano advierte que a veces no es improcedente demostrar con algún argumento lo que se acaba de narrar, con tal de que la prueba sea breve y no se olvide que nos encontramos en la *narratio* y no en la *confirmatio*, ya que la *narratio* es una preparación de la *confirmatio*¹⁰⁷.

Todos los *topoi* señalados en el apartado anterior se pueden convertir fácilmente en entimemas o argumentos retóricos. Las afirmaciones antitéticas de 1,18, en que subyace el *topos* de los dos caminos y dos clases opuestas de hombres, constituyen, por una parte, como ya indica la partícula causativa griega $\gamma\alpha,\rho$ (“pues”), la prueba de la afirmación anterior de Pablo: “Dios no me envió a bautizar sino a predicar, y no por medio de sabiduría humana, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo”. Por otra parte, se podría formular un silógismo a base de las afirmaciones antitéticas de la siguiente manera: “Preferible es la salvación a la perdición; ahora bien, sólo aquella es efecto de la eficacia del mensaje de la necedad de la cruz, mientras que la sabiduría humana conduce a la perdición. Por tanto, nosotros, los predicadores, y

¹⁰⁷ Cf. o. c. IV,2,54: “Ne illud quidem fuerit inutile, semina quaedam probationum spargere, verum sic ut narrationem esse meminerimus, non probationem. Nonnunquam tamen etiam argumento aliquo confirmabimus quod proposuerimus, sed simplici et brevi...”. Cf., sin embargo, la interpretación más rigurosa de MARTIN, o. c. (cf. n. 47), 87: “Eine Beweisführung selbst ist in der *narratio* nicht statthaft, wohl aber ist es möglich, einzelne Beweisgründe einzustreuen, eine kurze Verteidigung und Erklärung”.

vosotros, los fieles, debemos adherirnos al mensaje de la necesidad de la cruz”.

El entimema subyacente a los vs. 20-25 tratamos de formularlo, como sigue: “El obrar de Dios en el mundo y en la historia, incomprensible, más aún, necio para la razón humana, es sumamente eficaz, mientras que los esfuerzos de la razón humana se muestran ineficaces y vanos; así, el actuar eficaz de Dios por medio del mensaje de la cruz, totalmente opuesto a la ineficacia de la sabiduría humana, expresa el punto escatológico culminante del actuar divino; luego éste mensaje, no la filosofía del mundo, debe ser el objeto de la predicación del apóstol.

En realidad, los argumentos de 1,26-31 y 2,1-5 contienen pensamientos parecidos y se pueden reducir a fórmulas semejantes: “La fundación de la comunidad de Corinto representa, analógicamente hablando, una *creatio ex nihilo*. Ahora bien, esta *creatio ex nihilo* es resultado del mensaje de la cruz y no de la sabiduría humana o de los valores humanos de los miembros y de los predicadores de la comunidad. Luego, los fieles no deben buscar sabiduría humana en sus predicadores ni enorgullecerse de otra cosa que del mensaje de la necesidad de la cruz”. De las afirmaciones de Pablo respecto a los inicios de la fundación de la iglesia de Corinto en 2,1-5 sacamos el siguiente argumento: “La predicación de Pablo en los inicios de la fundación de la comunidad de Corinto fue sumamente eficaz; ahora bien, este éxito no fue fruto de filosofía o retórica humana, sino del mensaje de la cruz; por tanto, los fieles de Corinto no deben buscar sabiduría humana ni en Pablo ni en ninguno de los predicadores que han actuado en la comunidad, sino la sabiduría del mensaje de la necesidad de la cruz”.

En 2,6-16 adquiere el argumento anterior ligeras variantes: “Existe realmente una sabiduría cristiana sublime, que supera infinitamente toda sabiduría humana; ahora bien esta sabiduría es fruto del mensaje de la cruz y del Espíritu Santo, que escudriña el misterio escondido de Cristo crucificado; luego, los fieles de Corinto deben aspirar a la sabiduría del mensaje de la cruz y no pretender filosofías mundanas de sus predicadores¹⁰⁸.

¹⁰⁸ D. K. WILLIAMS, “The Terminology of the Cross and the Rhetoric of Paul”: *SBL* 134 (1998) 677-699, esp. 690, formula el silogismo de 1 Co 2,6-16 así: La mente (*mind*) de Dios sólo puede ser conocida por el Espíritu (2,11). Ahora bien, Pablo ha recibido el Espíritu (2,10.12); luego, Pablo posee la mente de Dios, o bien, de Cristo. Cf., además, *ibíd.*, 694, n. 76.79, otros entimemas en 2 Co 10-13. E. REINMUTH, “Narratio und argumentatio – zur Auslegung der Jesus-Christus-Geschichte im ersten Korintherbrief. Ein Beitrag zur mimetischen Kompetenz des Paulus”: *ZThK* 92 (1995) 13-27, espec. 23-26, subraya el uso que hace Pablo, sirviéndose del concepto de mimesis aristotélica, de elementos narrativos de la historia de Jesucristo (1,13.20b-

Antes de introducir de nuevo el *status quaestionis* en vs. 4-5ab, Pablo reprende a los corintios en 3,1-3 con el siguiente argumento: “Está bien que no os pudiera hablar como a personas maduras al comienzo de la iglesia de Corinto; ahora bien, no habeis crecido en estos años en la profundización de la fe ni madurado moralmente; luego, no teneis derecho a exigir que os expusiera entonces una doctrina más elevada, que ni siquiera ahora sois capaces de soportar.

Dado que a partir de 3,5c hasta v. 17 se extiende la argumentación principal o *probatio*, es de esperar que encontremos en estos versos algún entimema y ejemplo. Pablo comienza la prueba de que el apóstol es un anunciador del mensaje de la cruz y no de filosofías humanas con el entimema del v. 5c: “Los predicadores de la comunidad están al servicio de su fe, no de filosofías humanas, pues han recibido ese encargo del Señor, no de la comunidad; ahora bien, es el mensaje de la cruz y no filosofías humanas, lo que fundamenta la fe de la comunidad (cf. 2,4-5); luego, los corintios no deben exigir a sus predicadores sabiduría humana, porque no han recibido de Dios el encargo de transmitir esta clase de sabiduría”. A continuación siguen los ejemplos (*παράδειμματα*; *exempla*) de la agricultura, arquitectura y del templo (vs. 6-17).

También la primera peroración contiene un entimema: “La sabiduría de Dios es infinitamente superior a la del mundo; ahora bien, tal es la sabiduría del mensaje de la cruz; luego, no deben buscar los corintios sabidurías fuera del mensaje de la cruz (vs. 18-23).

Para la refutación de las falsas opiniones y comportamientos de los engreídos corintios se sirve Pablo en 4,1-13 de entimemas y ejemplos: 1) Un ministro o administrador de un señor cualquiera debe realizar fielmente lo que su señor le ha encomendado; ahora bien, el Señor ha encargado a Pablo la predicación del mensaje de la cruz, lo cual ha cumplido el Apóstol cabalmente; luego los corintios no tienen razón en reprocharle nada (vs. 1-2). 2) Con el *status actionis* o *translationis*, o sea, estado de competencia, les niega Pablo todo derecho a juzgarle (vs. 3-5). 3) Contra el engreimiento de los corintios argumenta Pablo, por una parte, con el ejemplo de su armonía perfecta con Apolo en el trabajo apostólico (v. 6) y la larga lista de los contratiempos

21a.30; 2.8; etc.) en contextos argumentativos de la primera carta a los corintios, especialmente 1 Co 1,10-2,16. Dicho de forma menos abstracta: Pablo no desarrolla una cristología abstracta, sino que interpreta la historia de Jesucristo por medio del concepto de la imitación poética, aplicándola en contextos argumentativos a los problemas concretos de la comunidad de Corinto. Podríamos añadir que el Apóstol se sirve de *topoi* específicamente cristianos.

del Apóstol (cf. vs. 11-12a: catálogo de circunstancias adversas o περιστα,σειφ)¹⁰⁹, por otra parte, les hace ver el sinsentido de su engreimiento, porque éste no se ajusta al mensaje de la cruz a diferencia del desprecio y rechazo que experimenta Pablo por ser fiel al encargo que el Señor le ha confiado (vs. 7-10.12b-13).

En la peroración final les exhorta Pablo a sus fieles a imitarle como a padre y apóstol, lo cual supone aceptar el mensaje de la cruz, que Cristo le ha confiado. Sólo así encontrarán la verdadera sabiduría y cesarán las rivalidades dentro de la comunidad.

IV. CONCLUSIONES FINALES

El renacimiento actual de la retórica antigua en su aplicación a la exégesis neotestamentaria hace hincapié en la *inventio*, a diferencia de los siglos anteriores, que se fijaban casi únicamente en la *elocutio* o análisis del estilo. La gran producción de estudios y trabajos exegéticos, especialmente en torno a las cartas paulinas en el mundo anglosajón, que siguen este método, es impresionante. No todos los autores están de acuerdo acerca de la utilidad del análisis retórico, pero, a nuestro parecer y el de otros muchos exegetas, no hay razones serias para rechazarlo. La mentalidad retórica estaba muy difundida por el mundo helenista del tiempo de Pablo, ya que la formación de entonces consistía en gran parte en el estudio y práctica de las normas retóricas. Es muy probable que Pablo, como judío helenista, tuviera alguna formación retórica, lo cual no suponía necesariamente tener que ir a la escuela de algún rétor pagano donde se estudiaban los προγυμνα,σματα o a la escuela de algún autor griego de retórica en Tarso que, junto con Atenas y Alejandría, era una de las ciudades universitarias más florecientes del tiempo. Hacía mucho tiempo que judíos helenistas habían asimilado la retórica y filosofía griegas; como muestra su casi contemporáneo Filón de Alejandría, que sabe usar la retórica helenista de modo original y con maestría. Sin embargo, no se deben aplicar a los escritos paulinos las normas y reglas retóricas de modo servil y mecánico: primeramente habrá que examinar la manera original como piensa y se expresa el Apóstol en sus cartas; luego será conveniente ver hasta qué punto su manera de pensar y expresarse tiene analogías con los recursos de la retórica helenista.

¹⁰⁹ Cf. M. EBNER, *Leidenslisten und Apostelbrief* (FzB 66; Würzburg 1991) 20-92.

Por lo que se refiere a los cuatro primeros capítulos de 1 Co nos ha parecido que el género que prevalece se acerca más al género forense que al deliberativo y al epideíctico, aunque éstos no estén del todo ausentes: los corintios se han equivocado y han puesto en peligro su salvación, lo cual exige conversión (4,18-21). En estos primeros capítulos se trata, pues, de una apología del ministerio apostólico, al que está unida indisolublemente la necesidad del kerigma de la cruz. La flexibilidad y elasticidad del género epistolar permite esta forma de carta *απολογητικο,φ* en 1,10-4,21, sin que sea lícito deducir de aquí que estos capítulos fueran anteriormente a nuestra 1 Co una carta independiente. 1 Co es una carta con muchas caras, como lo era realmente la situación de la iglesia de Corinto.

La aplicación de los tres recursos retóricos, indicados en el título del artículo, a los cuatro primeros capítulos de la 1 Co se ha mostrado útil para comprender mejor el pensamiento teológico del Apóstol y su manera de argumentar en 1,10-4,21: el *status* ha ayudado a fijar el problema que agita los ánimos de Pablo y sus fieles de Corinto, o sea, el significado del ministerio apostólico de Pablo, pero también de Apolo y Cefas (3,21-23); la determinación de los *topoi* ha puesto de relieve las convicciones de fe que comparten Pablo y sus fieles de Corinto, a partir de las cuales argumenta el Apóstol; la abundancia de entimemas significa que Pablo tiene delante de sí unos destinatarios críticos e imbuidos de la mentalidad griega.

Resumen.- El análisis retórico de 1,10-4,21 confirma la opinión de que Pablo estuvo influenciado por la retórica de su tiempo. El género retórico predominante en 1,10-4,21 es el apologético/forense, aunque se mezcla con otros, por ejemplo, el epideíctico en 1,23-24; 2,6-13. El *stasis/status* se plantea con las preguntas de 1,12-13, que se repiten de forma más contundente en 3,4-5a, antes de que se respondan y se confirmen en las pruebas de 3,5b-17. Hay *topoi* generales y especiales. El *topos* general más importante es de definición: qué es el mensaje de la cruz (1,21-25) y qué es un ministro (3,5); como *topos* especial bíblico-cristiano mencionamos el actuar de Dios en la historia de la salvación y en la predicación de los ministros (1,21.27-29). Los entimemas y los ejemplos se acumulan en la *probatio* (3,5b-17), aunque no faltan en la *narratio* (1,18-2,16) y *peroratio* (3,18-4,13).

Summary.- The rhetorical analysis of 1 Cor 1,10-4:20 confirms the opinion that Paul was influenced by rhetoric of his time. The prevailing rhetorical genre in 1,10-4,21 is apologetical/forensic, though mixed with others, for instance, epideictic in 1,23-24; 2,6-13. The *stasis/status* is raised with the questions of 1,12-13, that are repeated in a more convincing way in 3:5b-17, before they were answered and confirmed by the proofs of 3,5b-17. There are general and special *topoi*. The general and more important *topos* is about definition: what the message of the cross is (1,21-25) and what a minister is (3,5); we could also mention a special biblical-Christian *topos*: the acting of God in the history of salvation and in the preaching of the ministers (1,21.27-29). The entymemes and examples are collected in the *probatio* (3,5b-17), though are also present in the *narratio* (1,18,2-16) and *peroratio* (3,18-4:13).

